



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Carrera, D. (1978). *El nivel ideológico en "Crónica de San Miguel" de Julio Ramón Ribeyro* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS
DE LA UNMSM

Título: El nivel ideológico en "Crónica de San Miguel" de Julio Ramón Ribeyro

Autor: Duilio Enrique Carrera Rivera

Año: 1978

Lugar de publicación: Lima, Perú

Tipo de tesis: Bachillerato

Palabras claves: Julio Ramón Ribeyro, ideología, teoría marxista, narrativa peruana, nivel ideológico

Referencia en APA 7ma. ed. Carrera, D. (1978). *El nivel ideológico en "Crónica de San Miguel" de Julio Ramón Ribeyro* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

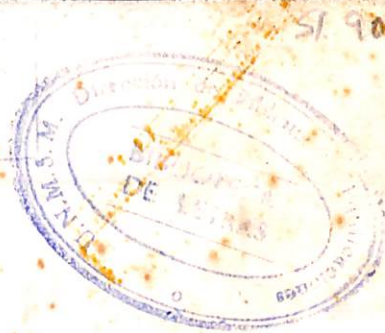
Resumen

La tesis presenta un estudio crítico de tipo ideológico e el que analiza la ideología en el mundo de "*Crónica de San Gabriel*" de Julio Ramón Ribeyro. Este nivel ideológico es tomado desde la perspectiva de la concepción marxista de la sociedad. Para este propósito, inicia el trabajo con un apartado que explica su marco teórico, relacionado con la teoría que el marxismo tiene de la sociedad. En el primer capítulo, aborda las consideraciones históricas del proceso socio-económico; en el segundo, la ideología socio-política; en el tercero, la ideología religiosa; en el cuarto, la ideología moral y en el último capítulo, la ideología filosófica.

Palabras Clave: Julio Ramón Ribeyro, ideología, teoría marxista, narrativa peruana, nivel ideológico.

0016

NO SE PAGA
A DOMICILIO



NO SE PRESTA
A DOMICILIO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Programa Académico de Literatura



El Nivel Ideológico en «Crónica de San
Gabriel» de Julio Ramón Ribeyro

Tesis para optar el Grado de
BACHILLER EN LITERATURA

Presentada por:

Duilio Enrique Carrera Rivera

LIMA - PERU

1978

164



A HIS PADRES



AGRADECIMIENTO

A los Drs. Antonio Cornojo Polar y Francisco Carrillo, Asesor y Presidente del Jurado Examinador, respectivamente, por la confianza prestada y colaboración.

A los Srs. Miembros del Jurado, Drs. Tomás Escajadillo y Raúl Bueno.

A mis amigos Eduardo Urdanivia y Eduardo Hopkins.



INDICE

PALABRAS PRELIMINARES	5
INTRODUCCION TEORICA	7
CAPITULO PRIMERO Proceso socio-económico: consideraciones históricas	21
CAPITULO SEGUNDO La ideología jurídico-política	27
CAPITULO TERCERO La ideología religiosa	67
CAPITULO CUARTO La ideología moral	87
CAPITULO QUINTO La ideología filosófica	104
CONCLUSIONES	150
BIBLIOGRAFIA	155



PALABRAS PRELIMINARES

El presente estudio de crítica literaria de tipo ideológico merece poner sobre el tapete algunos aspectos importantes, hacerlo nos evitaría inútiles malentendidos.

Crónica de San Gabriel, es una obra de arte, una novela, una creación cuya característica distintiva es la calidad de ser una ficción, una invención de una realidad imaginativa a partir de datos de otra naturaleza, la realidad real, objetiva, histórica.

Una creación artística, una novela, constituye una objetivación de una compleja e indescifrable red de experiencias de un autor que a una serie de elementos reales, concretos y otros personales o subjetivos, les propone un status y prioridad distintos, y con ellos instituye un objeto particular -la obra de arte- que es una re-creación arbitraria, subjetiva.

Crónica de San Gabriel, es una obra de arte, no una realidad histórica, no un capítulo menor de la historia real.

El presente estudio crítico se ocupa de la ideología en el mundo presentado, novelado, de Crónica de San Gabriel, y trata, específicamente, el nivel ideológico en su totalidad en el seno de la sociedad



rural ficcional de San Gabriel. El nivel ideológico es asumido desde la perspectiva de la concepción marxista de la sociedad. Esa razón explica que el estudio considere las diversas regiones, o "formas de la conciencia social", existentes en una realidad social, y el análisis e interpretación asume esa totalidad de la ideología.

El estudio en su conjunto causa la impresión que la realidad ficcional de Crónica de San Gabriel, es tomada como una porción de la realidad objetiva, real, y que incluso puede prestarse a la confusión de que la novela, ese mundo imaginado, está tomada como una verdad sociológica, dispuesta a resistir las exigencias de las ciencias sociales.

El abordar un punto de vista teórico específico, la visión marxista de la ideología, significa que se asume una concepción específica, también, del mundo. Y, es que el marxismo -como una concepción totalizadora del mundo-, compromete todos los sectores y niveles de la sociedad, y aquí incluimos al nivel artístico, naturalmente. Desde otro punto de vista, asumida otra concepción del mundo, es evidente, que habría considerado el fenómeno ideológico de otra manera y, habría llegado a otras determinaciones concluyentes respecto del mundo ficcional de Crónica de San Gabriel.



INTRODUCCION TEORICA

El análisis ideológico que presentamos basa sus premisas teóricas en la concepción marxista de la historia y en la teoría correspondiente que el marxismo tiene de la sociedad; éstos son su marco referencial teórico más amplio; es a él al que debemos recurrir para comprender el sentido de los análisis, interpretaciones y conclusiones a que lleguemos en el curso y al final del trabajo.

La concepción materialista de la historia considera como punto de partida a los individuos reales y sus condiciones materiales de existencia, los hombres no considerados en su aislamiento sino en su proceso de desarrollo social dentro de una determinada fase en el desarrollo de la sociedad.

Marx, afirma que toda historiografía tiene, necesariamente, que partir de un fundamento natural cual es "la existencia de individuos humanos vivientes".

(1) Pero, además de ello, existe un acto fundamental en que se define por él la naturaleza humana y la historia: la producción de los medios de vida; la producción de los medios indispensables para la satisfacción de sus necesidades básicas. Así, leemos que:

" Los individuos son tal y como mani



fiestan su vida. Los que son coincide, por consiguiente, con su producción tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción" (2)

Acto de producción de los medios materiales de existencia que condiciona en el hombre una doble relación: la una, natural; la otra, de cooperación e relación social. Modo de cooperación de diversos individuos que se convierte a su vez, en una fuerza productiva; que la suma de las fuerzas productivas condiciona el estado social, y, Marx, sostiene, de tal modo, que la historia de la humanidad debe ser estudiada y elaborada siempre en conexión y relación con la historia de la industria y el intercambio.

"La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción, y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad, que se presenta en la historia, la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y la justicia eternas, sino en las transformaciones de los modos de producción

y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de las épocas de que se trate" (3)

Así vemos la vinculación materialista existente entre los hombres condicionados por sus necesidades y el modo de producción. Esta producción social de la vida material de los hombres tiene un carácter independiente de las voluntades individuales, pues obedece a imperativos de existencia y a razones sociales.

Marx, en su célebre Prólogo (4) a su libro Contribución a la Crítica de la Economía Política, caracteriza su concepción materialista de la sociedad; he aquí sus palabras:

"En la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".

Pero la sociedad no entendida como un concepto general, abstracto, carente de toda existencia real,



"aparte de los individuos que la componen"(5) sino considerada sociológicamente, es decir, con individuos y sus relaciones; pues son los seres humanos reales y actuantes, los que hacen su vida real, social, que hacen su vida e - historia.

Y, de la cita precedente deducimos que toda formación social constituye una totalidad orgánica, que comprende tres niveles esenciales: el económico, el político y el ideológico o formas de la conciencia social.

Resulta natural decir que al tratar sobre la ideología, hemos asumido los principios de la teoría marxista de la ideología, la misma que forma parte integrante de la teoría marxista de la sociedad.

De la importancia de la práctica o de las condiciones materiales para entender a la ideología en su génesis, nos informamos en la siguiente cita:

"No se trata de buscar una categoría en cada período, como hace la concepción idealista de la historia, sino de mantenerse siempre sobre el terreno histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material."(6)

En el siguiente párrafo, aún más explícito para nuestro estudio, leemos:



"Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar - arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida". (...)
La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad." (7)

Marx nos plantea que los hombres, quienes condicionados por una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales, son los productores de sus ideas y representaciones; y, también, que la práctica material de los hombres explica la presencia de las formaciones ideológicas.

Sobre el carácter independiente de toda ideología, considerada como una entidad con su propio desarrollo autónomo, Engels, nos dice al respecto:

"Pero toda ideología, una vez que surge, se desarrolla en conexión con el material de ideas dado, desarrollándolo y transformándolo a su vez; de otro modo sería una ideología, es decir, una labor sobre ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan sólo a sus leyes propias. Estos hombres ignoran forzosamente que las condiciones materiales de la vida del hombre, en cuya cabeza se desarrolla este proceso ideológico, son las que determinan, en última instancia, la marcha de tal proceso, pues si no lo ignorasen, se habría acabado toda la ideología." (8)

En este párrafo se releva un aspecto esencial de toda ideología, y, es a saber cómo la ideología posee su propio desarrollo autónomo; y, asimismo, cómo el hombre participa en todo proceso ideológico ignorando la verdadera naturaleza del mismo.

Los párrafos pertinentes sintetizan las ideas fundamentales de las concepciones marxistas y son punto obligado para comprender un estudio crítico como el que nos ocupa.

Para el desarrollo ulterior, en el estudio, sobre la teoría marxista de la ideología he tomado como ideas directrices las contenidas en el libro "La filosofía como arma de la revolución", de Louis Althusser. (9) El texto en mención nos servirá de marco teórico-metodológico específico para los efectos de los análisis del relato de ficción.

Retomando nuestro tema, diremos que, el nivel ideológico representa una realidad objetiva, indispensable a la existencia de una formación social; la ideología es una realidad objetiva, es decir, independiente de la subjetividad de los individuos, quienes se hallan involucrados a ella de modo consciente o inconsciente, o sea sometidos.

Afirmado lo anterior, que la ideología es una realidad objetiva, surge inmediatamente la pre



gunta: ¿cómo representarse la realidad objetiva de la ideología?

Los hombres participan de múltiples actividades en una sociedad dada; participan de la actividad política, de la producción económica y de otras actividades, en apariencia desvinculadas con ellas, tales como la actividad religiosa, moral, filosófica, etc., y los hombres participan de un modo activo, conciente, adhiriéndose a dichas actividades, o pasivamente, mediante juicios, ilusiones, actos, etc. Estas últimas actividades constituyen la actividad ideológica, diferentes en su realidad objetiva a la actividad política y económica. La actividad ideológica no es sino, "un conjunto de representaciones y creencias religiosas, morales, jurídicas, políticas, estéticas, filosóficas, etc." (10), constituyendo lo que llamamos el nivel ideológico.

Las estructuras objetivas (en los enunciados niveles esenciales de toda formación social) determinan a los hombres en su práctica real, en su praxis, y esa práctica los convence de la existencia de la realidad, y los hace percibir "ciertos efectos objetivos" de la acción de las estructuras objetivas, pero sin mostrarles su esencia, que permanece oculta a la simple percepción inmediata.

Descubrir la esencia de una estructu



ra objetiva (sea cual fuere) requiere de algo más que el simple esfuerzo perceptivo de la inmediatez, pues la opacidad de la estructura social en una sociedad de clases crea espejismos con los conocimientos objetivos, o como dijéramos, hace percibir a los individuos de ciertos "efectos objetivos" de tales estructuras. El conocimiento del mecanismo de las estructuras requiere de una práctica distinta a la de la simple percepción; es la llamada práctica científica.

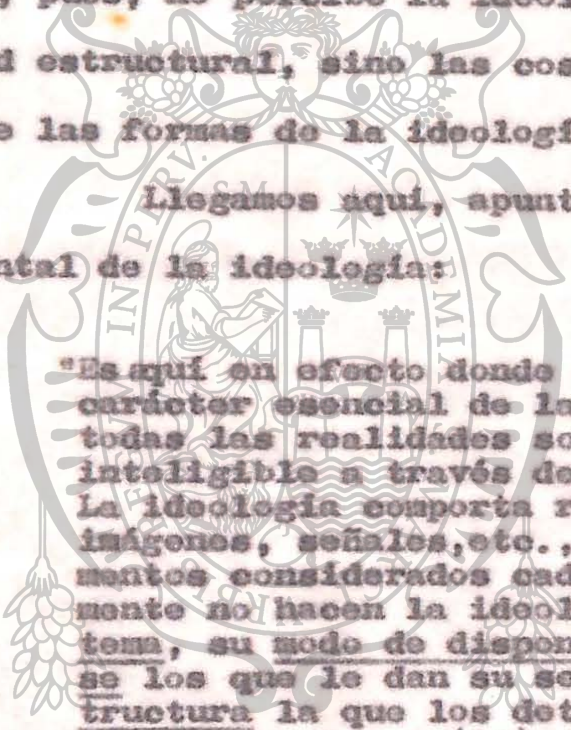
Para los hombres en su cotidianidad se hallan enlazados por la inmediatez de su propia percepción del mundo que los rodea y les es imprescindible guiar dentro de su mundo personal y en relación con el mundo exterior y para poder vivir asumen una determinada representación del mundo y de sus relaciones con él. Sucede que dada la imposibilidad del individuo profano de llegar a un conocimiento científico de la realidad ideológica, éste necesita disponer de una cierta representación de su mundo, que puede permanecer inconciente o ser reflexiva, en alguna medida "La ideología aparece así como un cierta representación del mundo, que liga a los hombres con sus condiciones de existencia..." (11)

Sabemos ya que es a través de una práctica específica, la práctica científica, que podemos llegar al conocimiento verdadero de una realidad objetiva,



en este caso, la realidad de la ideología, y que, cuando el individuo intenta querer ver -a simple vista- la realidad pura, lo que hace es tener una percepción falsa o impura, "marcada por las invisibles estructuras de la ideología". Y, confunde la percepción de las cosas y del mundo que lo rodea por la percepción de las "cosas mismas"; por lo esencial, pues, no percibe la ideología en su totalidad o realidad estructural, sino las cosas encubiertas por los velos de las formas de la ideología.


Llegamos aquí, apuntamos una característica fundamental de la ideología:



"Es aquí en efecto donde reside el primer carácter esencial de la ideología: como todas las realidades sociales, sólo es inteligible a través de su estructura. La ideología comporta representaciones, imágenes, señales, etc., pero esos elementos considerados cada uno aisladamente no hacen la ideología: es su sistema, su modo de disponerse y combinarse los que le dan su sentido; es su estructura la que los determina en su sentido y función." (12)

Del mismo modo que al hombre no le son inmediatamente visibles las relaciones de producción, así, también, la estructura y mecanismos de la ideología permanecen ocultos, pues los hombres tan sólo practican su ideología, como un creyente su religión.

Por esta razón, es que la ideología como estructura supera como realidad las vivencias indivi



duales y formas subjetivas en que ésta es vivida, y puede ser objeto de un estudio objetivo.

El estudio de la ideología como realidad objetiva nos revela caracteres notables:

(I) El estudio objetivo de la ideología nos hace ver que a pesar de ser una realidad que se halla difundida en todo el cuerpo social, es susceptible de ser dividida en regiones particulares, contradas sobre diversos temas. (13)

De donde resulta que el dominio de la ideología en general puede ser "dividido en regiones relativamente autónomas en el seno de la ideología," (14) así tales como: la ideología jurídico-política, la ideología religiosa, la ideología moral, la ideología filosófica, etc. Y, tal ha sido respetando la relativa autonomía de cada región ideológica, el objetivo que nuestro estudio ha pretendido abordar en los mencionados dominios ideológicos.

(II) Sabemos que cada una de las regiones ideológicas posee siempre una estructura determinada -esto es lo esencial- y existen en el seno del cuerpo social bajo dos formas básicas, a saber: (a) la forma más o menos difusa o irreflexiva o por el contrario (b) la forma más o menos conciente, reflexiva o sistematizada teóricamente.



Puesto que la ideología supera como estructura todo conjunto de vivencias y formas de existencia subjetivas, llegar a su conocimiento verdadero -dado el nivel de abstracción teórica que exige-, se halla restringido a un número reducido de personas; la ideología como tal existe en las grandes masas bajo una forma espontánea, no reflexionada, no teorizada. Con ello quiero decir que los hombres participan de la vivencia ideológica con una adhesión involuntaria, mediante juicios, sueños, actitudes, etc.

(III) Nos queda un paso a dar para comprender el sentido último de la ideología: su función social. Para ello es necesario asumir la posición teórica de Marx respecto a la ideología, es decir, considerarla como un elemento esencial de la superestructura de la sociedad, y este elemento concebirlo en relación con la estructura de conjunto de la sociedad. "De este modo nos damos cuenta de que la función de la ideología no es inteligible, en las sociedades de clases, más que sobre la base de la existencia de las - clases sociales." (15)

Y, de tal modo, podemos inferir diversas funciones de la ideología en una sociedad de clases: tales como la de asegurar la cohesión, la cohesión de los hombres entre sí y en relación con el conjunto de las diversas formas de existencia, y la cohesión de las relaciones de -



los hombres con sus tareas en la estructura general de la sociedad, es decir, la ideología se halla destinada a asegurar la dominación de una clase sobre otra.

(IV) Otro punto crítico y de gran importancia: el origen de la falsedad de la representación ideológica.

En una sociedad de clases a los hombres no les es posible arribar a un conocimiento objetivo del sistema social en que viven, leemos:

"La opacidad de la estructura social hace necesariamente mítica la representación del mundo indispensable a la cohesión social." (16)

La naturaleza "deformante y mistificadora" de la ideología radica en la estructura social misma, pues ésta, por fundarse en una sociedad dividida en clases antagónicas tiende a producir, naturalmente, la opacidad de la representación del mundo.

Se comprende que la representación que da la ideología de la realidad, en cierto modo, haga alusión a lo real, pero el producto (conocimiento) no sea más que una ilusión, una falsa percepción del mundo; percepción o conocimiento del mundo que los introduce en un desconocimiento de la realidad objetiva.

Dijimos líneas arriba que la ideología es una realidad objetiva que se halla difundida en



todo el cuerpo social, y los individuos se adhieren a ella de un modo espontáneo, por medio de sus actitudes, pensamientos, ilusiones, etc. Asimismo, sostuvimos que la ideología por ser una realidad objetiva puede ser objeto de un estudio teórico, científico. Y que, además, como representación del mundo sólo es inteligible a través de su estructura, y es ésta la que determina su función y sentido.

Ahora, quisiéramos hablar de qué proponemos bajo el término o la noción de ideología. Proponemos una noción teórica que cuestiona realidades sociales, que teniendo que referirse por su naturaleza a una representación (un cierto conocimiento) de lo real, se amplía, muy grandemente para poner en juego una realidad y una función propiamente sociales. Es decir, pretendemos develar el conjunto de representaciones, a pesar de la opacidad de estructura social, mejor dicho debido precisamente a esa necesaria opacidad deformante, con el objeto de presentar un conocimiento real de la ideología subyacente en la novela de Crónica de San Gabriel



Citas Bibliográficas

- (1) Marx-Engels; LA IDEOLOGIA ALEMANA, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, p. 19
- (2) Ob. cit., p. 19-20
- (3) Engels; ANTI-DUHRING, Editorial Grijalbo, Mexico, p. 264
- (4) Marx; INTRODUCCION GENERAL A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA/1857, Cuadernos Pasado Presente, Córdoba, p. 35
- (5) Lefebvre; EL MARXISMO, Eudeba, Buenos Aires, p. 60
- (6) Marx-Engels; Ob. cit., p. 40
- (7) Ob. cit., p. 26
- (8) Engels; FEUERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFIA CLASICA ALEMANA, Colección 70, Ed. Grijalbo, México pp. 72-73.
- (9) Althusser; LA FILOSOFIA COMO ARMA DE LA REVOLUCION, Ediciones Pasado Presente, Córdoba, p. 48
- (10) Ob. cit., p. 49
- (11) Ob. cit., p. 51
- (12) Ob. cit., p. 51
- (13) Harnecker; LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE MATERIALISMO HISTORICO, Ed. Arnel Hns., Paris, p. 100
- (14) Althusser; Ob. cit., p. 51
- (15) Ob. cit., p. 54
- (16) Ob. cit., p. 55





PROCESO SOCIO-ECONOMICO: CONSIDERACIONES HISTORICAS

La vida republicana nacional debe ser explicada en base a un presupuesto histórico importante: el desarrollo y expansión de la economía capitalista mundial. El fenómeno de la independencia no habría llegado a realizarse sin el "desplazamiento de España como poder internacional y su sustitución por Inglaterra..." (1), y sin la necesidad sentida por las colonias de su crecimiento económico más libre. Hareátegui, nos dice que: "El impulso natural de las fuerzas productivas de las colonias pugnaba por romper este lazo". (2)

Llegada la República, la aristocracia terrateniente conservó intactos sus "derechos feudales sobre la tierra", (3) y, el latifundio, de origen colonial, mantuvo su vigencia en la época republicana que nacía.

El Poder Central, por efectos de la crisis económica y política producto de la Independencia, se queda privado de una élite capaz de ejercer la política en sus aspectos técnicos-administrativos de gobierno.

"Este abandono metropolitano del Perú y la desorganización que provocó la guerra de la independencia en el aparato político-administrativo, impidió la consolidación de la aristocracia



"criolla en clase dirigente, a diferencia de lo acontecido en Chile, dado el resquebrajamiento de la vinculación externa que le otorgaba sustento. Al verse menguada la capacidad de control de dicho sector y darse paralelamente la emergencia de los jefes militares de las guerras independentistas, se creó una situación de "vacío de poder", que hizo imposible la centralización política y la reorientación de la vida del país." (4)

Vemos, de tal modo, que perdida la hegemonía de la Capital en los asuntos de la vida económica del país, las artificiales intendencias virreinales se constituyeron en sociedades regionales, disgregándose el Perú sobre la base de una división cuyos límites correspondían a unidades ecológicas tradicionales.

Situación de la que se colige, naturalmente, que:

"El poder real es ejercido por las aristocracias de terratenientes que dominan las sociedades regionales..." (5)

La revolución de la Independencia inspirada en postulados igualitarios elabora un programa liberal, cuya aplicación se vio impedida en la realidad, quedando tan sólo en el papel escrito. Es la aristocracia agraria la clase que controla, efectivamente, el poder.

El país, desarticulado políticamente y empobrecido en su economía en razón al alto costo de las guerras de independencia, súbitamente, se revitalizó

por la presencia de una riqueza insospechada: el guano y el salitre, que permitió al gobierno un primer intento de centralización estatal durante la presidencia de Castilla.

Y, así la riqueza del guano y el salitre modificaron sustancialmente la economía del país, a mediados del siglo XIX, y, el Estado, fortalecido, pudo crear los "primeros elementos sólidos del capital comercial y bancario"(6), y una embrionaria burguesía.

"Se formó en el Perú una burguesía, con fundida y enlazada en su origen y estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la Colonia, pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y política liberales."(7)

En el país -a fines del siglo XIX- a raíz de la nueva situación económica mundial y las exigencias del mercado europeo y americano en expansión, la sociedad agraria costea advierte la nueva coyuntura económica por la que se atraviesa, y ve la necesidad de efectuar cambios sustanciales en el proceso de producción de sus haciendas y tecnificar el campo.

"Las haciendas de la costa -contrariamente a las del interior que disponen de una reserva inagotable de trabajadores indígenas no pueden ser rentables si no se mecanizan."(8)

Los productos obtenidos por la moder



nización de las plantaciones costeñas ingresan inmediatamente al mercado internacional que suscita el cambio de objetivos de la agricultura: se siembra para la exportación incrementando las áreas fiscales del Estado; los productos de pan llevar se producen en forma reducida o son importados.

"La expansión de la producción cañera significó una considerable concentración de tierras con la consiguiente eliminación de la aristocracia provincial, de medianos y pequeños propietarios, y de un importante grupo de comerciantes que se había desarrollado al calor de la expansión regional. Las formas arcaicas de producción fueron eliminadas..." (9)

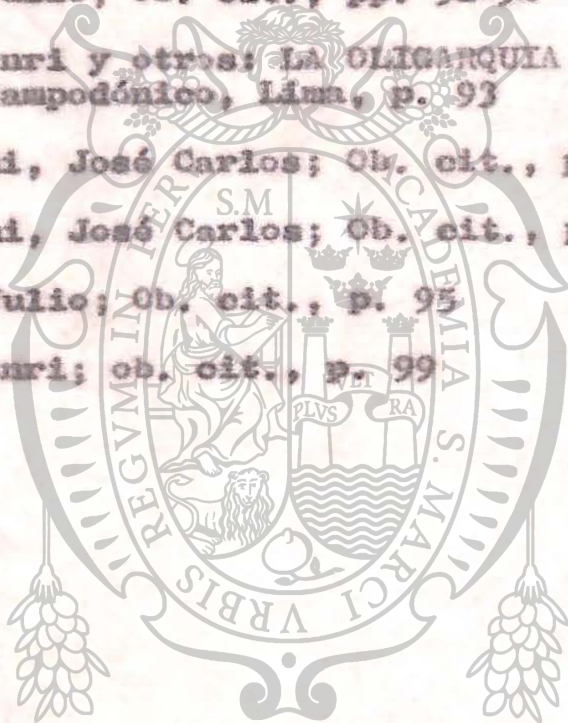
Naturalmente, el poder económico de una clase determina la política nacional de esos días. La nueva situación económica le permite extender su poder hacia el resto del país, desplazando y marginando a las aristocracias terratenientes serranas, emparentadas por su origen de "las cuales no se habían diferenciado sustancialmente hasta ahora." (10)

Y, de ese modo, las aristocracias terratenientes del interior -sociedades regionales de corte señorial- de una agricultura dedicada a los productos de consumo interno, y de una menor significación económica para el fisco nacional, quedan marginadas social, política y económicamente, de las decisiones cardinales de la vida de la República.



Citas Bibliográficas

- (1) Cotler, Julio; CRISIS POLITICA Y POPULISMO MILITAR, en Perú: Hoy, Editorial Siglo XXI, México, p. 91
- (2) Mariátegui, José Carlos; SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, Amauta, Lima, p.12
- (3) Ob. cit., p. 30
- (4) Cotler, Julio; Ob. cit., pp. 91-92
- (5) Favre, Henri y otros; LA OLIGARQUIA EN EL PERU, Moncloa-Campodónico, Lima, p. 93
- (6) Mariátegui, José Carlos; Ob. cit., p. 17
- (7) Mariátegui, José Carlos; Ob. cit., p. 17
- (8) Cotler, Julio; Ob. cit., p. 95
- (10) Favre, Henri; ob. cit., p. 99





LA IDEOLOGIA JURIDICO-POLITICA

La Estructura Jurídico-Política, que forma parte de la Superestructura de la sociedad, está constituida por aparatos institucionales y normas cuyo objetivo es el de reglamentar el funcionamiento de la sociedad.

En la Estructura Económica o base de la sociedad descansan los aparatos institucionales, los cuales por su naturaleza ideológica y su mayor relación con la base material- condicionan sus formas y principios expresando de modo más directo los intereses económicos de las clases dominantes.

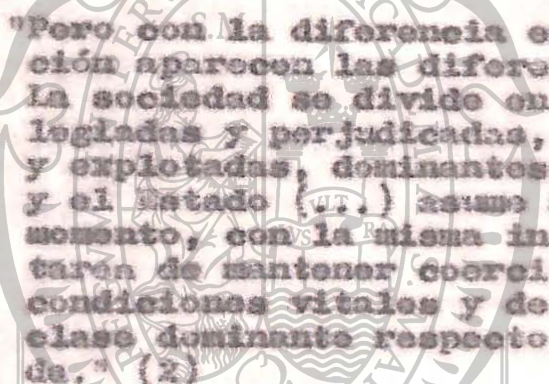
Así pues, en el plano socio-económico, la ideología política contiene las ideas y concepciones de una determinada clase; del mismo modo, la ideología jurídica vigente en una sociedad es la ideología de la clase dominante y se expresa en su legislación y la actuación práctica de las instituciones encargadas de elaborar y aplicar el derecho." (1)

La ideología jurídica-política es parte integrante de la superestructura de la sociedad, Y, en las sociedades de clase lo jurídico-político se halla asegurado por un aparato autónomo: el Estado, y, las formas y principios de éste varían de acuerdo con la estructura económica que les sirve de base.




La sociedad imaginaria de Crónica de San Gabriel, posee sus propias peculiaridades estructurales y advertimos que se halla escindida en clases sociales. Llegados a este punto nos resultará de importancia para nuestro estudio precisar -de modo conceptual- cómo aparecen, históricamente hablando, las clases sociales, para luego apreciar el rol que juega el Estado en el seno de la sociedad.

Al respecto, es significativo el texto de Engels:



"Pero, con la diferencia en la distribución aparecen las diferencias de clase. La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el Estado (...) asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto de la dominada." (2)

El aspecto -la diferencia en la distribución de los bienes materiales- es cardinal para los efectos de la estratificación en clases de una determinada sociedad, y, aquí, el Estado, aquel aparato jurídico-administrativo conformado por un grupo humano de homogéneos intereses económicos, se instituye en el celador del statu que generando sus propias instituciones de tipo -coercitivas y represivas. Por otro lado, nos preguntamos, obligadamente, por el carácter de este organismo social, expresión, dicha ya, de los intereses económicos de una



determinada clase. Sobre el caso, Engels, sostiene:

"Se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella más y más, es el Estado."(3)

El texto de la cita destaca el carácter de ser el Estado un organismo suprasocial, es decir, - que su existencia se encuentra por sobre la sociedad en sí misma, nacida con un objetivo esencial que es el de conciliar antagonismos surgidos en el seno de la sociedad cuya característica es la división de clases, cuando ésta ha llegado a un grado de desarrollo social determinado. Lenin, en su libro, "El Estado y la revolución", más enfático aún, - avanza un paso, precisando los fines y objetivos del Estado:

"El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables." (p.7).

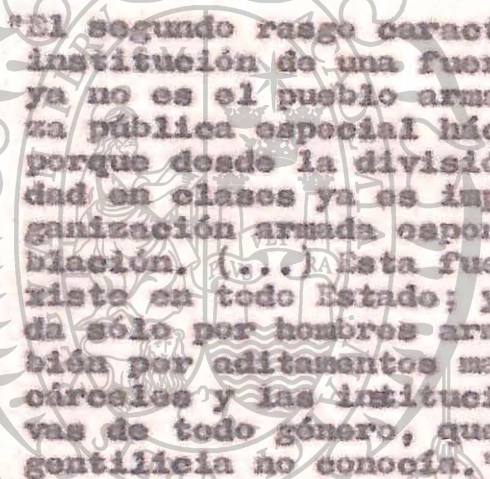
He intentado presentar el carácter y objetivo que definen al Estado; que lo definen en su naturaleza misma. Ahora, quisiera señalar las funciones inherentes que le corresponden al Estado dado su carácter.

La primera de ellas es la función or




ganizativa y administrativa de la sociedad, que reglamenta su funcionamiento interno un grupo o equipo de personas; ésta función surge en la medida que aumenta la división del trabajo social.

Una segunda función que tipifica al Estado, es la llamada función de dominación política. Engels, nos explica su génesis en su libro, "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado":



"El segundo rasgo característico es la institución de una fuerza pública, que ya no es el pueblo armado. Esta fuerza pública especial hácese necesaria porque desde la división de la sociedad en clases ya es imposible una organización armada espontánea de la población. (...) Esta fuerza pública existe en todo Estado; y no está formada sólo por hombres armados, sino también por edificaciones materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género, que la sociedad gentilicia no conocía." (p.171)

Aquí, la noción de fuerza pública se conceptúa como sinónimo de Estado, organismo divorciado de la sociedad. Lenin, se pregunta, "¿en qué consiste, fundamentalmente, esta fuerza?". Si asentimos que el Estado es un aparato imbrincado sobre la sociedad en su totalidad, el concurso de destacamentos de hombres armados, de cárceles se hace imperativo a efectos de la permanencia de una clase en el poder; y el cumplimiento de la función de dominación política obliga a que los aparatos institucionales



les y las normas existentes sean utilizadas coercitivamente en el sometimiento de una clase. Recién puede hablarse de Estado, propiamente como tal, cuando aparece la función de dominación política.

El acercamiento conceptual anotado nos va a permitir comprender la problemática esencial de las relaciones y el significado de las acciones nucleares del mundo representado de la novela.

El Estado y la Semi-Feudalidad

En la sociedad imaginaria que nos presenta la novela de Crónica de San Gabriel, la idea del Estado se estructura desde una perspectiva concreta, es decir, el modo en que esa idea se traduce en la realidad inmediata de las relaciones sociales dentro del mundo semi-feudal que vive la hacienda. Este criterio inmanentista apunta hacia una búsqueda por tipificar los rasgos de semi-feudalidad subyacentes en la relaciones humanas en el orden de lo económico, lo social y lo político.

Las relaciones sociales que se presentan a lo largo de la novela las he caracterizado de semi-feudales en la medida en que las relaciones económicas predominantes del sistema socio-económico mayor son de tipo capitalista, y, las primeras relaciones en sus pautas básicas encuentran restringida su movilidad econó



mica debido, precisamente, a su marco referencial mayor, que es el que define al sistema socio-económico en su totalidad. El intercambio comercial que se presenta en la novela, el incipiente movimiento de capital, explican, plenamente, sus limitaciones al insertarlas en el marco del sistema capitalista determinante y vigente.

Las relaciones de producción que aparecen en Crónica de San Gabriel, vendrían a ser rasgos de un régimen socio-económico en transición y en una fase de extinción.

La siguiente cita perteneciente a texto de M. Harnecker, (4) nos dice:

"La penetración del capitalismo en el campo produce un efecto desintegrador de esta clase, la que poco a poco se va descomponiendo en proletariado rural y burguesía rural". (p.187)

La sociedad rural que nos presenta la novela, dijimos se encuentra en una fase de transición, y tal sociedad no debe ser entendida al nivel de modo de producción sino al nivel de formación social, pues en esta sociedad rural se halla en proceso de desintegración y transformación la base y la superestructura. Más adelante cuando hablemos de la desintegración de la burguesía rural parecerá contradictorio el uso del término, pero recordemos que la formación socio-económica predominante



es la capitalista y es de allí donde se toma el nombre de burguesía rural, cuando nos referimos a la sociedad ficcional de San Gabriel.

En Crónica de San Gabriel tenemos pasajes que ilustran nuestras anotaciones previas. La hacienda a pesar de ubicarse en la mediterraneidad de la sierra, ésta en su vida económica, se halla condicionada por un invisible movimiento económico allende los mares; es decir, su quehacer vital no escapa a los avatares ni desasosiegos de política económica de orden internacional. Sus problemas son en alguna medida los problemas que vive una sociedad mayor, sociedad de intrincados hilos y leyes que para ellos le son totalmente desconocidos, pues viven preñados por las preocupaciones de su inmediatez vital.

"El precio del tungsteno, además seguía bajando. La guerra terminaba. Era curioso ver cómo vivíamos en la hacienda ese fenómeno. A miles de kilómetros de distancia de los campos de batalla, protegidos por un océano, por una selva virgen, por una cordillera, lejos de los apetitos de las grandes potencias, la guerra era para nosotros un juego de ajedrez, una esplendorosa novela de aventuras." (p.67)

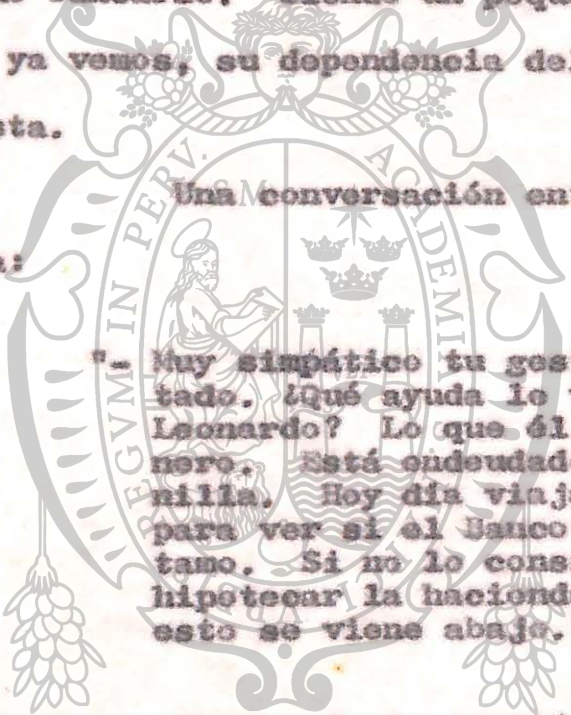
Este fenómeno de interacción económica se explica porque el marco mayor -el sistema capitalista- compromete los niveles sociales, económicos y políticos que se hallan bajo su sistema; es decir, todas



las otras formaciones socio-económicas están determinadas, en su movimiento, por el sistema mayor.

En otra instancia, Leonardo -representante de la pequeña burguesía rural- dada la precaria economía de la hacienda por efectos de la desastrosa cosecha de papas, moviliza sus prerrogativas y viaja a solicitar un préstamo bancario. Siendo un pequeño productor agrario, desde ya vemos, su dependencia del sistema comercial capitalista.

Una conversación entre Felipe y Lucho nos revela:



"Muy simpático tu gesto, pero disparatado. ¿Qué ayuda le vas a prestar a Leonardo? Lo que él necesita es dinero. Está endeudado hasta la coronilla. Hoy día viajará a Santiago para ver si el Banco le hace un préstamo. Si no lo consigue tendrá que hipotecar la hacienda. En fin todo esto se viene abajo." (p.164)

Fracasada la gestión bancaria, Leonardo solicita la tasación de la hacienda; la intención era venderla. Con un hábil juego intenta que San Gabriel recobre su antigua y señorial bonanza, a efectos de una favorable tasación:

"Se va a hipotecar la hacienda y ni siquiera han llegado los ingenieros para la tasación.



Estos llegaron de Santiago, una mañana de sol. Su presencia produjo un pequeño alboroto y San Gabriel pareció recobrar su antiguo señorío. Hubo comilonas, excursiones, juegos de destreza. Leonardo tiró lo que quedaba de su casa por la ventana." (p.173)

Definitivamente, Leonardo confiesa

la realidad por la que atravieza la economía de la hacienda. "Estamps fregados...estamos fregados." (p.177) Y prosigue: "Pasado mañana iremos al fundo de don Evaristo. Habla remos de negocios; quizás tenga que vender San Gabriel." (p.177)

La desintegración de una economía feudal y sus relaciones de producción basadas en la servidumbre, se patentiza y casi nada queda por salvar:

"Fue también en esa época cuando vino la gente de don Evaristo. Venían para cortar los cuatrocientos eucaliptos que Leonardo le había vendido." (p.168)

Leonardo, luego de haberse concluido la tala de los eucaliptos, no cede ante el traspies, no pierde las esperanzas, y piensa en plantar nuevos árboles en la colina, así como realizar gestiones para reclutar, nuevamente, gente de las comunidades. Pero, en una sorpresiva visita de reconocimiento y tanteo, don Evaristo y su mujer, llegaron a la hacienda. La prosperidad ostensible incomoda a Leonardo:



"Esta prosperidad parecía lastimar a Leonardo, quién se mantuvo taciturno durante toda la visita. La víspera de su partida, don Evaristo cobró un repentino interés por inspeccionar los potreros, los libros, las instalaciones. El, que era despacioso y charlatán, se convirtió en un hombre activo, hostigante y concreto en sus pesquisas. Lo vio todo, lo probó todo. Al final quedó caviloso. Solamente su mujer parecía comprenderlo.

- Bonita tierra -decía, rascándose la barba-. Tierra abrigada para buena alfalfa.

- Bonita tierra -repitió Leonardo, cuando su huésped partió-. Ya sé lo que quiere este lagarto. Pero antes que eso la reparo entre mis yanacoques." (p.194)

Leonardo, manifiesta dos vertientes y sobre ellas resulta importante conjeturar.

La primera se relaciona con el fenómeno económico de la acumulación de tierras en manos de un sólo dueño; éste proceso, generalizado, nos da razón en alguna forma de la formación y surgimiento de una nueva clase social: la de los grandes terratenientes, que no son sino la suma de los pequeños propietarios empobrecidos y, por lo tanto, obligados a vender sus tierras a aquellos hacendados mejor pertrechados económicamente. El fenómeno de acumulación de tierras, que señalo, guarda una relación estrecha con la acumulación de riquezas, típicamente, capitalista. Y, la relación se nos brinda en sus dos facetas: el exterior o formal, y, aquel otro, el espiritual o interno, que obedece a la tendencia general de la economía capitalista



de la época. Como decíamos líneas arriba "las relaciones económicas predominantes del sistema socio-económico vigente: el capitalista, son las que determinan el movimiento y desarrollo de las economías regionales o micro-economías."

El segundo aspecto tiene relación con una embrionaria conciencia social. Sus motivaciones quizás sean tan sólo reacciones emocionales; "se ha vuelto envidioso -decía la gringa señalando a Leonardo." (p.194), cuando éste hace un comentario, en familia, de las observaciones de don Evaristo de lo promisorio y de las bondades de las tierras de San Gabriel.

Por ahora quisiera reiterar en parte una cita anterior:

"-Bonita tierra - repitió Leonardo, cuando su huésped partió-. Ya sé lo que quiere este lagarto. Pero antes que eso la reparto entre mis yanacones." (p.194)

Cuando Leonardo habla de repartir sus tierras, esa actitud no es tan sólo un capricho o reacción emocional, como a simple vista puede interpretarse, sino, fundamentalmente, es la consecuencia necesaria de desarrollo de las fuerzas productivas en una determinada situación. Es decir, su voluntad no es una voluntad pura, es la actitud o decisión personal condicionada por fuerzas sociales y económicas -la acumulación de la riqueza en pocas manos- que escapan a su control individual. Y, yendo por esta -



línea de reflexión podemos afirmar que esa decisión plantea, implícitamente, dos direcciones: una, la desintegración de la burguesía rural se explica por las razones ya anotadas, y, dos, la repartición de las tierras a los trabajadores o campesinos no es fruto, de modo exclusivo, de un deseo personal, sino de tensiones sociales -cuyo carácter es objetivo-, que estudiaremos en el próximo punto; tensiones sociales, que a su vez, se explican por la coyuntura económica de la hacienda y de la sociedad en su totalidad.

La situación económica por la que atraviesa la hacienda de San Gabriel se debe a varias razones, que oportunamente las anotaremos; y, además, como resulta natural, dicha situación tiene sus consecuencias sociales en el seno del grupo familiar.

La desintegración económica de la pequeña burguesía rural conlleva una serie de consecuencias en las actitudes -sus horizontes vital y social- de los miembros del grupo.

En la familia, en una reunión cuando conjeturan sobre el éxito de la cosecha, oímos decir:

"Leonardo me ha dicho que si la cosa sale bien comprará este año una casa en Trujillo. Así se empieza. El año próximo será en Lima... (p.91)

O, en los momentos finales de la agitada economía familiar, ya sin posibilidades de recuperación,



la gringa comenta:

"Yo que él vendería San Gabriel y me iba a vivir a Lima. Aquí me van a comer los piojos. Ya es tiempo de vivir como gente civilizada." (p.194)

Vemos ya sin sorpresa el "desbande" de un grupo humano que sucumbe a las presiones de orden económico, y, que "ese" desbande no se produce como consecuencia de un enrevezado entramado de pasiones que presenciamos a lo largo de la novela. Si abandonan la hacienda es porque en el orden económico ya nada tienen que hacer en esa región, y porque esa economía ha sufrido los embates de un sistema socio-económico totalizador que exige a un régimen económico de baja y primitiva productividad, una adecuación a su modo de producción.

Lo que afirma es que aquello que aparecen como decisiones libres e individuales -el querer abandonar el campo por la ciudad- no son tales, sino que a otro nivel se hallan condicionadas por circunstancias objetivas, por razones que se explican en la penetración de un sistema económico predominante capitalista, que es en él que se ve claramente la fundamentación de la huida.

Además, resulta importante recalcar un aspecto: no se trata de una influencia directa de la base material o infraestructura en relación con los fenómenos ideológicos o superestructurales -como pareciera desprenderse-,



admitir esto sería reducir una gama compleja de fenómenos a una simple economicismo. Sabemos, por otra parte, que existen entre los dos niveles una serie de mediaciones, y, que, además, lo ideológico posee su propia sustantividad o autonomía relativa respecto de la base material y que su desarrollo se rige por leyes específicas.

Las pretensiones en este acápite han sido mostrar el carácter del régimen semi-feudal de la hacienda, en su aspecto económico, y sus limitaciones e inserción a un contexto de una economía totalizadora. Ha sido, también, la de prestar la necesaria incidencia a un fenómeno económico que da explicación a lo acontecido en las acciones nucleares del relato, así como en sus contíngencias en la constitución de un horizonte de vida personal y social de un grupo humano.

En los siguientes párrafos -a efectos de delimitar el carácter semi-feudal de la sociedad imaginaria de San Gabriel- es necesario el concurso de un nuevo concepto: el relativo a las relaciones sociales de producción, que explicará un tipo especial de relación social que nos presenta el relato. Tomaremos una definición que nos servirá de apoyo teórico y marco referencial en esta fase del estudio. El concepto de relaciones sociales de producción ampliará nuestras explicaciones de hechos novelados como la división social entre hacendados y campesi-



nos; el concepto lo usaré como pauta básica en mis observaciones sobre la cuestión en particular.

"Llamaremos Relaciones Sociales de Producción a las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción." (5)

Estas relaciones de servidumbre, se hallan basadas en el régimen de tenencia de la tierra y crecen al amparo de la "abundancia de la mano de obra existente en la zona (sierra) desposeída de tierra" (...) "Esta estructura de la propiedad y de la producción da lugar a que resida (el campesino) en su mayor parte en forma dispersa, especialmente en las zonas de la hacienda." (6). La mano de obra indígena, vemos que se agrupa y congrega "en las haciendas de la región a través de una forma peculiar de "enganche", generalmente denominado "colonato".(7). El colonato, del que nos habla Cotler, presupone que el propietario entrega una parcela de tierra o pastizales al indígena a condición de que éste cumpla ciertas "obligaciones".

Ahora, quisiera señalar el carácter del enganche y destacar su peculiaridad, su mecanismo, con el objetivo de establecer una analogía entre dos formas similares de relaciones sociales, la una, propia de la feuda



lidad misma, la otra, contemporánea, a fin de palpar sus di
ferencias y acercamientos, así como mostrar las obligaciones
que éstas (ambas formas) conllevan. Lenin, nos dice sobre
el particular:

"El campesino podía trabajar cierto número
de días para sí mismo en la parcela que le
asignaba el señor feudal; los demás días
el campesino siervo trabajaba para su se
ñor." (8)

Lenin, nos habla de una forma de explo
tación más primitiva; los campesinos no poseían tierras pro
pias sino que éstas les eran asignadas y tan sólo podían -
trabajarlas cierto número de días, y, los otros días, con
carácter de deber y obligatoriedad, se debían a su señor.

La analogía de ambas formas de servi
dumbre o cumplimiento de las "obligaciones" es evidente. La
diferencia radica en la posibilidad del campesino actual de
poseer sus propias tierras de labranza y cultivo, en oposi
ción a la antigua concesión señorial.

En la siguiente cita Lenin nos explica
cómo el proceso social que culminó con el ascenso de la bur
guesía establecerá la razón fundamental en donde descansa
la diferencia esencial entre ambas formas de servidumbre:

"Al ampliarse las posibilidades del desa
rrollo del intercambio y de las relacio
nes comerciales, el sistema feudal se -
fue desintegrando progresivamente y se
fueron ampliando progresivamente las po
sibilidades de emancipación del campesino". (9)

El texto señala la apertura, cada vez en aumento de nuevas formas de relaciones sociales de producción, condicionadas por la presencia del capital, así como nos amplía la explicación del desarrollo histórico de los cambios sociales entre campesinos y hacendados. Si retomamos la problemática en nuestro contorno, veremos que a mediados del siglo XIX se crean en el Perú los primeros elementos del capital comercial y bancario. La presencia de esta incipiente burguesía, significativa por el rol histórico que le tocaría desempeñar, modifica la naturaleza de las relaciones: hacendados/campesinos.

Retomando la realidad ficcional de la sociedad de San Gabriel, veremos que las relaciones, campesino/hacendados se caracterizan por cierto tipo de obligaciones a cumplir de parte de los campesinos; obligaciones que obedecen a las necesidades propias de la hacienda, la que requiere del concurso de la mano de obra para la cosecha.

La enorme distancia social y cultural entre los dos grupos humanos exige la presencia de un intermediario, mestizo, quien parlamenta ante la comunidad en favor a regalías a su persona, éstas concedidas por los hacendados.

Los campesinos, según las reglas de juego, debían cumplir ciertas obligaciones -éstas surgidas por el régimen socio-económico vigente-, tales como traba



jar en el campo del hacendado en la época de la cosecha a cambio de una prebenda: "ellos quieren ahora una escuela" (p.90), nos hace conocer el narrador. Los otros días los campesinos trabajarán en sus chacras, aledañas a la hacienda.

Hasta aquí hemos tratado lo relativo a las relaciones sociales dadas en la historia real y, asimismo, establecimos un paralelo explicativo con las relaciones sociales de los dos grupos humanos existentes en el mundo ficcional de San Gabriel.

En Crónica de San Gabriel, los signos de un desarrollo del intercambio y las relaciones comerciales podemos detectarlas en el movimiento económico-capitalista- que determina, por ejemplo, el precio del tungsteno. Aquí apreciamos la existencia de una red de influencias externas en la micro-economía regional. También el viaje del hacendado para solicitar un préstamo bancario; luego, la hipoteca de la hacienda; así como, la urgencia -para efectos de la venta- de un tasador, es decir, un funcionario estatal. En líneas arriba, relevé la analogía del fenómeno de la acumulación de riquezas, fenómeno que tipifica el capitalismo, y la acumulación de tierras en manos de don Evaristo, rico hacendado de la región.

Siendo tangible los signos de la urgencia de un nuevo orden económico que la vida económica de la hacienda enfrenta, nos topamos con un sistema comercial



precario de intermediarios entre productores y consumidores; sistema limitado por cuestiones de una deficiente política comercial, natural en el régimen de la hacienda y la región;

"Los comerciantes venidos de Santiago y Mollepata controlaban el peso, discutían con Leonardo. Luego pasaban al escritorio donde bebían hasta tarde, mientras trazaban números. Vicuña, un cholo gordo y rico, propietario de cuarenta mulas, obtuvo con su dinero contante el grueso de la cosecha. Leonardo maldecía su mala suerte y decía que con una carretera y un camión, no sólo eliminaría a los intermediarios, sino que pondría más baratos sus productos en manos de los consumidores." (p.157)

Ahora, ya, nos resulta evidente en qué radica la diferencia esencial entre ambas formas de las relaciones sociales o formas de servidumbre. Si bien, la primera, distante en el tiempo, prolonga sus formas externas, las mismas que modificadas por un contexto histórico distinto, nos sorprenden en la supervivencia de ciertas manifiestaciones de semi-feudalidad. Y, la supervivencia de algunas formas vetustas en las relaciones sociales se deben a razones de tipo socio-económicas, y, también, en otro nivel, a razones ideológicas.

Lo apuntado -en el mundo representado en el mundo de San Gabriel- queda referido en un contexto histórico al nivel de una formación social específica, y, así, vemos que las nuevas relaciones sociales de producción surgidas en los albores del feudalismo, mantuvieron su es-



píritu en América Latina del siglo XX, adaptándose a las exigencias y particularidades de la realidad socio-económica, propias del contexto histórico.

En el mundo cerrado de San Gabriel, c con sus códigos y valores, sus costumbres e ideales propios, veremos prolongado el espíritu semi-feudal en la cotidianidad de la vida de los habitantes. Las ideas y actitudes - que pasaremos a considerar corresponden no a las llamadas relaciones sociales de producción, que se definen como la diferencia de dos grupos humanos respecto de la propiedad de los medios de producción, sino a las relaciones sociales interpersonales, que son de tipo más directo donde inmediatamente los personajes se friccionan, abandonando todo artificio, siendo de tal manera más espontáneas.

Vemos que luego de cometido el crimen del Ingeniero Gonzales, el narrador, nos dice "De inmediato se congregaron en torno suyo señores y vasallos y se conjeturó hasta el hartazgo". (p.52). Es evidente que el término señores alude a los hacendados y, vasallos alude a los criados y peonada. El aspecto sintomático del párrafo radica en que los términos anotados son aquellos con los que se tipifica y nombra a los miembros de una sociedad feudal. Aquí, la realidad histórica, siendo diferente, ha conservado frases y actitudes a fuerza de la tradición y por razones ideológicas (basadas en la existencia de una base material



mínima que les otorgue sustento). Además, es importante que señalemos que los dos términos bipolarizan la sociedad rural de San Gabriel.

Lucho, al sentirse agredido por el silencio de Julia, la sirvienta personal de su prima Leticia, pues exigía una respuesta inmediata, reaccionó:

"Como ella no me respondiera, sentí estallar en mí una cólera señorial. Mirando a mi alrededor busqué algo con qué golpearla. Como no viera nada levanté el brazo y crucé su mejilla con el revés de la mano. En el acto sus piernas cedieron y quedó de rodillas delante mío. Permanecí atónito, casi irritado por esa muestra de humildad." (p.179)

Felipe, del mismo modo, dispone a gusto suyo del cuerpo del criado por el hecho de satisfacer y descargar su cólera e inventa un pretexto tonto para justificar el acto; lo colgó de las manos a una viga del techo. "A los cinco minutos, aburrido o arrepentido, lo soltó y lo despidió con un puntapié en el trasero". (p.187)

Los hacendados por razones sociales y económicas efectuaban en compañía de sus huéspedes varios cotos de caza en los valles vecinos a San Gabriel:

"A los costados, caminando por las tapias, iban Otilanta y Alfredo, ejercitando sobre los pájaros su avezada puntería. Más adelante, formando el grueso del grupo, caminaba mi tío Leonardo, rodeado de sus huéspedes. Hasta nosotros llegaban sus grandes risas. Se pasaban de mano en mano un

"porongo ventrudo de chicha fermentada que portaba un servidor." (p.21)

La cacería era una costumbre que formaba parte de la tradición local, era prácticamente un rito que ennoblecía y llenaba de satisfacción a quien la organizaba. En siglos pasados, también la aristocracia tuvo sus propios cotos. El que nos presenta la novela se halla matizado por el ánimo localista y criollo, pero en el fondo, en ambos casos, el mismo espíritu guiaba las motivaciones.

El matrimonio, motivo de un amplio comentario en capítulo aparte, constituye una típica expresión ideológica de concebir las relaciones familiares y sociales. Los padres pactaron, efectuaron un contrato disfrazado éste por la fuerza de la tradición, a efectos de unir a sus hijos en matrimonio. Cada familia ofrecía sus dotes: uno su capital, el otro una "aureola de aristocracia" (p.136), el primero un comerciante, el segundo era un hacendado. Ambos se beneficiaban en la permuta.

Resulta, por demás, evidente la analogía entre las formas de concebir una relación, una unión familiar presente, actual con las formas arcaicas de la feudalidad. Allá en su marco histórico propio todo era natural; aquí, cualquier acto resultaba sospechoso por su falta de legitimidad histórica. Una tradición histórica no respaldaba los actos, sino tan sólo la ilusión, una ficción



de una realidad social, debido a la presencia de la ideología de clase.

En las siguientes páginas expondremos los aspectos políticos de la cuestión que nos ocupa, es decir, la semi-feudalidad y su presencia transicional.

El Estado y la Función Política

La hacienda ficcional de San Gabriel, en que se desenvuelve una serie de sucesos, acciones, y donde se re-crea un mundo, geográficamente se halla distante de la costa, o sea, del centro del poder económico-político del país. El aislamiento favorece para montar una administración autónoma y un gobierno autocrático, no por ello desvinculado del Poder Central, sino más bien son representantes y sustentadores del sistema socio-económico, cuyo trabajo de alta dirección lo personifican y ejecutan la clase dominante, allende sus límites. Los hacendados son los intérpretes de la política centralista y autoritaria de la Capital, quienes asentados en el interior de la serranía, montan sus propias leyes. Y es en los valles enclavados en las serranías donde surge un personaje que es creado por un largo proceso histórico: el gamonal.

Son los hombres los que crean las leyes, instituyen modelos de sociedades y, son ellos, también, los que ejecutan -insumidos en el espíritu que los alienta- las

normas que preservan y sostienen un régimen social. En nuestro caso la novela Crónica de San Gabriel es un mundo preocupado por los quehaceres del campo, es decir, es una sociedad agraria fundamentalmente. Sociedad agraria gobernada por un dueño, llamado gamonal.

El gamonal, no es tan sólo un personaje peculiar o singular que realiza un ejercicio de poder dentro de los límites geográficos de su hacienda. El gamonal es, fundamentalmente, algo más: es el ejecutor y espíritu -en su región- del poder central, es quien cumple a guisa de sus propios intereses funciones políticas privativas de las autoridades respectivas.

Mariátegui, comprendiendo perfectamente la red de jerarquías interrelacionadas en el seno de una sociedad real, definida por su estratificación social, sostiene:

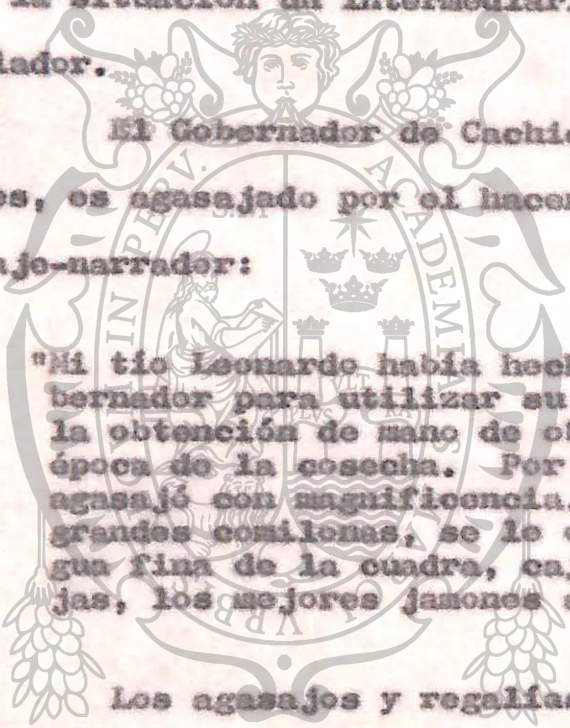
"la autoridad de los funcionarios políticos o administrativos, se encuentra sometida -de hecho a la autoridad del terrateniente en el territorio de su dominio" (10)

El Estado, como lo señaláramos, es la expresión política de las necesidades económicas de una clase, la que gobierna, y los hacendados -identificados por los intereses económicos y de dominación política- se sienten -los intérpretes del espíritu y política del gobierno central. De ese modo, los funcionarios administrativos cumplen -en el territorio del hacendado- un rol dependiente, a pesar de -

hallarse en posesión de funciones inherentes y específicas.

La hacienda en cuestión, Crónica de San Gabriel, se dedica a la agricultura, y, la cosecha de papas próxima ya, comienza a preocupar al hacendado Leonardo, puesto que debe realizarse con la presencia de la mano de obra indígena, obtenida de las comunidades aledañas a la región. Dada la situación un intermediario aparece como vocero y conciliador.

El Gobernador de Cachicadán, aldea de las inmediaciones, es agasajado por el hacendado. Nos informa el personaje-narrador:



"Mi tío Leonardo había hecho venir al gobernador para utilizar su influencia en la obtención de mano de obra, llegada la época de la cosecha. Por este motivo lo agasajó con magnificencia. Aparte de las grandes comilonas, se le obsequió una yegua fina de la cuadra, cajones de naranjas, los mejores jamones ahumados" (p.68)

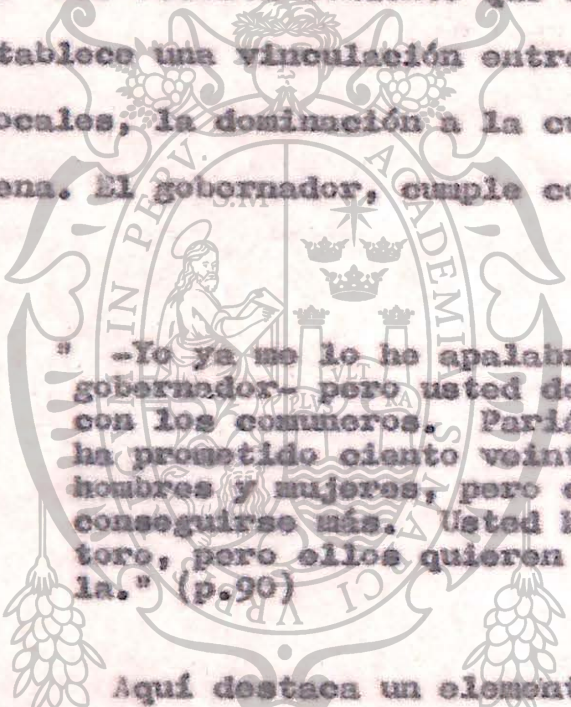
Los agasajos y regalías no tienen otro sentido que el soborno de la autoridad política de la región, actividad hartamente tradicional, según versión de Jacinto, hermano del hacendado.

"Hará lo mismo en todos los fundos de los alrededores -decía-. Y cuando tenta tantas yeguas como para formar una manada se reirá a toda mandíbula de nosotros." (p.68)

Las mejores tierras de producción se



hallaban en manos de los terrateniente, quedándose las comunidades con las tierras más áridas y menos productivas, hecho que los obligaba a vender su fuerza de trabajo. Estas comunidades organizadas poseen un jefe, que es la voz en pleno de sus habitantes. El intermediario dijo que: "hablaría con el jefe de la comunidad de Angasmarca y que comunicaría sus resultados". Nos resulta evidente que existe un elemento común que establece una vinculación entre los hacendados y autoridades locales, la dominación a la cual someten al campesino indígena. El gobernador, cumple con su primer informe:



" -Yo ya me lo he apalabreado -decía el gobernador- pero usted debía ir a hablar con los comuneros. Parián, el jefe, me ha prometido ciento veinte peones, entre hombres y mujeres, pero creo que puede conseguirse más. Usted ha ofrecido un toro, pero ellos quieren ahora una escuela." (p.90)

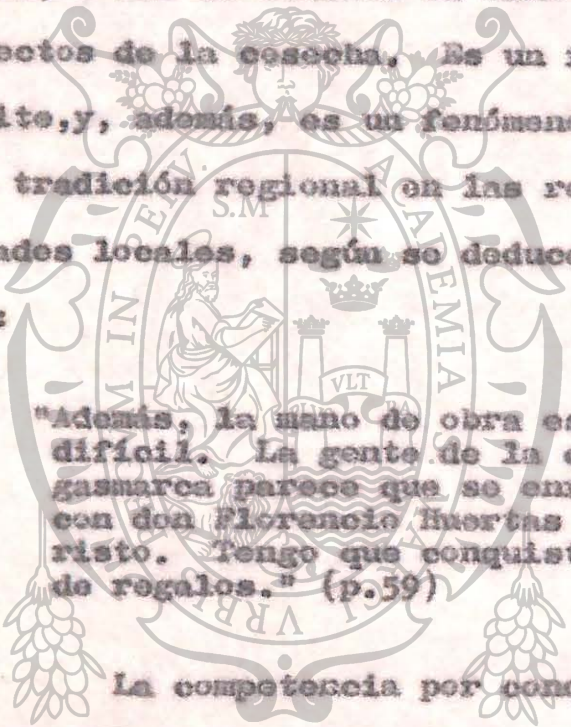
Aquí destaca un elemento nuevo en las relaciones económicas (venta de la fuerza de trabajo) y es el modo cómo los hacendados obtienen la mano de obra para las épocas de cosecha. El sistema se denomina enganche o colonato, y presupone que el hacendado ofrece una parcela de tierra -en este caso la comunidad pide una escuela-, y el indígena se compromete a trabajar en las tierras del hacendado el tiempo que éste requiera de sus servicios.

Dada las circunstancias imprevistas,



el hacendado recomienda al gobernador, "tú debes ir preparando el terreno" (p.91), para facilitarle, naturalmente, las próximas negociaciones.

La comisión del gobernador es de intermediario, en el sentido de interceder por medio de su autoridad política, como gobernador de Cachicadán, ante la comunidad de Angasmarca, a fin de obtener la mano de obra necesaria para los efectos de la cosecha. Es un fenómeno que a cada año se repite, y, además, es un fenómeno típico y característico en la tradición regional en las relaciones hacendados y autoridades locales, según se deduce de un comentario de Leonardo:



"Además, la mano de obra está cada día más difícil. La gente de la comunidad de Angasmarca parece que se enrolará este año con don Florencio Huertas o con don Evaristo. Tengo que conquistarla a fuerza de regalos." (p.59)

La competencia por conquistar la mano de obra de las comunidades y el modo como la realizan se ha constituido ley y tradición regional en las relaciones económico-sociales entre hacendados y comunidades indígenas.

El nacimiento de la República no sólo significó para el indio y las comunidades, el incumplimiento de decretos y leyes dictadas para su protección, sino también, con el advenimiento del siglo veinte, las "expropiaciones de tierras comunitarias no fueron aisladas":



éste despojo sistemático de las mejores tierras de cultivo y el desplazamiento del campesino hacia zonas menos fértiles y áridas se traduce en el seno de la población campesina en petitorios legales. En Crónica de San Gabriel, los campesinos presentan un petitorio ante las autoridades:

"Hubo un momento en que don Evaristo se indignó y alcanzó en su indignación un talle fascinante. (...) Se quejaba contra los indios de una comunidad, quienes habían presentado una solicitud para expropiar parte de sus tierras. Un ingeniero había salido ya de Lima para visitar la zona en litigio e informar sobre si procedía la expropiación.

-No será por casualidad el ingeniero Gonzales? -pregunto Felipe-. Lo encontramos en Santiago de Chaco. Se ha quedado unos días en Cachicadán, pero ya no tarda en llegar por estos lugares.

- Espero que se trate de un hombre razonable -respondió don Evaristo.

Esta frase tan simple debía tener algún privilegio porque Leonardo y Felipe se echaron a reír". (p.28)

Siguiendo una tradición en la hacienda de que "nadie pernoctaba en San Gabriel sin emborracharse, Gonzales (el ingeniero tasador) fue atendido con opulencia". Es evidente que la función que cumple el agasajo obedecía a una preseditada intención de limar las diferencias entre su rol y función específicos con las relaciones de amistad y camaradería. El terreno, las condiciones habían sido preparadas; los hacendados, ciertamente, con una clara conciencia de clase, se dieron la mano.



Los hermanos Felipe y Leonardo, en un paseo por las arcadas de la casa hacienda, comentan el futuro de las transacciones legales:

" - Ese ingeniero Gonzales es un bicho-de-cia Felipe-. Pero es demasiado joven para enfrentarse a un hombre mafioso como don Evaristo. El viejo le pondrá una tarifa baja y el otro tendrá que aceptarle porque, entre otras cosas, se va a casar".
(p.41)

El poder que les otorgaba la tierra los dotaba de una autoridad en la región sobre las decisiones en los tratos administrativos-legales con las autoridades del gobierno central. La situación dependiente del ingeniero por ser un asalariado frente al hacendado hace previsible las conclusiones finales del informe acerca de los terrenos en litigio. El ingeniero por las presiones económicas del hacendado se vería precisado en cuestionar la honestidad e integridad de su función, pues los otros, los hacendados, se saben a sí mismos, que son la ley y el poder en la región.

Un inesperado acontecimiento colocará en el tapete otros aspectos de importancia en este intento hermeneúatico por delimitar el modo peculiar de cómo el aparato jurídico-político se instituye en la región.

El ingeniero Gonzales es asesinado y en torno a este hecho, los personajes de la hacienda conjeturaron hasta el hartazgo. "Se presumía que un indio había matado al viajero y era necesario conducir a uno a Santiago,

no importaba cual." (p.65), nos informa el narrador, e igualmente de la justicia que se aplicaba en las regiones perdidas de la sierra: era de tipo genérico.

En el caso concreto, el indio en cuestión, de nombre Ceferino Trigo, "sordo-mudo de origen", es encerrado y amarrado en el calabozo o celda que tenía la casa-hacienda, hace de cabeza de turco a fin de que el proceso judicial marchase, no importaba si la prueba acusatoria, "una correa carcomida por la humedad", lo inculpara legalmente.

Y, la guardia civil era quien se encargaba de las confesiones, de establecer la culpabilidad, de redactar el expediente sumario y, después de muchos rodeos, el caso recién llegaba a la jurisdicción correspondiente.

Especular sobre los móviles y consecuencias del crimen, nos dará luces para entender plenamente la situación socio-política de la región.

La muerte del ingeniero Gonzales inscrita en un contexto específico, es decir, él iba en cumplimiento de una función oficial, como era la de elevar un informe pertinente sobre las tierras de don Evaristo en litigio, con una comunidad, abre básicamente dos venas interpretativas.

La primera, tomando como hipótesis, que el informe del ingeniero Gonzales "sobre si procedía la expropiación" de las tierras del hacendado no era favo



rable, nos lleva a conjeturar que él, don Evaristo, gamonal y señor de la región, no permitiría ser afectado en sus intereses económicos personales.

De lo que deducimos que el ingeniero no aceptó el tradicional soborno como era costumbre a pesar de su situación económica en desventaja, según nos enteramos por una conversación sostenida entre los hacendados. Don Evaristo, confiaba que el ingeniero fuera razonable, el no ser lo le costó la vida.

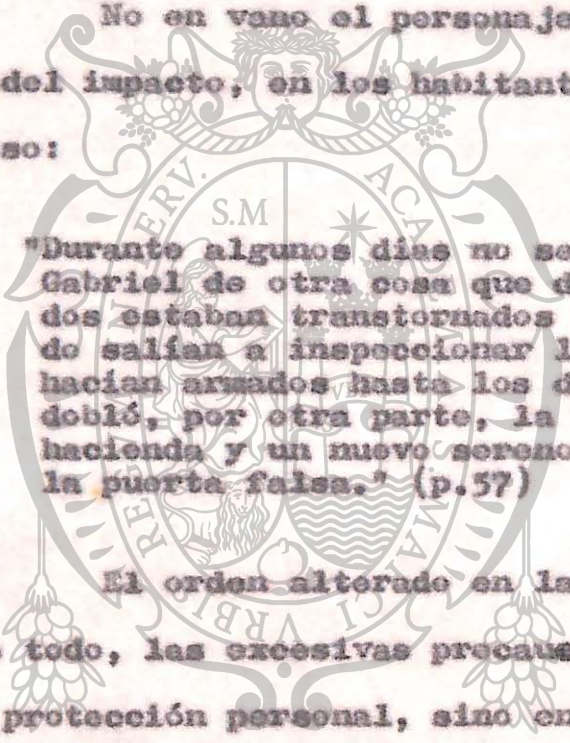
La segunda hipótesis, partiendo de la premisa de que si aceptó el soborno, con lo que el informe oficial perjudicaría a la comunidad indígena litigante, permite inferir que algunos de los miembros de la comunidad en litigio, concedores de los procedimientos tradicionales en los trámites legales en cuestión, decidieron tomar la justicia por sus manos en nombre de toda la comunidad:

"En un tramo del camino de Mollepata a Cabana, en tierra de una comunidad indígena, unos campesinos habían encontrado el cadáver. De este modo, difundida la noticia por la región, no fue difícil a mis tíos ubicar el cuerpo. En el lugar del crimen fue hallado un pico de labranza con el extremo manchado de sangre." (p.56-57)

El arma del crimen fue un "pico de la branza", lo que nos llevaría a pensar que la acción la cometió un campesino, y, además, el cuerpo lo encontraron en tierra de una comunidad indígena. Por otro lado, el narra


dor nos cuenta que la región se hallaba poblada de historias de bandoleros y asesinos. Sin embargo, debemos considerar que el resultado de la función específica que cumpliría el ingeniero, ciertamente, afectaría y lesionaría los intereses económicos del hacendado o de la comunidad indígena.

No en vano el personaje-narrador nos hace partícipes del impacto, en los habitantes de la hacienda, por tal suceso:



"Durante algunos días no se habló en San Gabriel de otra cosa que del crimen. Todos estaban transtornados y mis tios, cuando salían a inspeccionar los sembríos, lo hacían armados hasta los dientes. Se redobló, por otra parte, la vigilancia de la hacienda y un nuevo sereno fue ubicado en la puerta falsa." (p.57)

El orden alterado en la vida de la hacienda, y, sobre todo, las excesivas precauciones tomadas no sólo para la protección personal, sino en el resguardo de la integridad de la casa-hacienda por el temor que algún hecho similar se repitiera, indicaba que detrás del acto criminal anónimo, se escondían el rencor, el odio, no precisamente de un solo actor, sino de todo un grupo humano, pues, también los hacendados eran concientes que representaban un grupo social con intereses diferentes, como que, asimismo, eran conocedores de las consecuencias económico-sociales de los resultados de la función que cumpliese el



ingeniero.

Puedo concluir, afirmando, que el ver
dadero móvil del crimen se hallaba fundado en razones de orden
económico-social -pues dos grupos sociales pugnaban y
litigaban sus intereses- y no en la gratitud del acto mismo,
o sea, el acto individual por el acto mismo. Atando cabos,
podemos recordar el tipo de justicia genérica que señalára
mos líneas arriba, y serían indicadores sintomáticos -en un
afán de reducir el significado de un acto social a individual
o "accidental"- de la acción policial, sorpresivamente, efica
z, que comprometía su función, limitándola, a los interes
es de los hacendados y, de este modo, modificar el contenido
de real del hecho.

Continuando en la línea de nuestra reflexión,
abordaremos un hecho que reflejará fundamentales
significados, dibujando con mayor exactitud nuestro objetivo
trazado.

El crimen en cuestión refleja una tensión
subterránea en las relaciones hacendados versus compe
sinos, que desatará acciones no previstas. El mundo de la
hacienda se ve comprometido en una revuelta efectuada por
la negativa, pienso que era aparente, del capataz de la mina
en dejar velar a "su" compañero fallecido en un accidente
por la explosión de un petardo de dinamita.

Pasados tres días los peones hicieron
su aparición en la hacienda. Presentan sus saludos, "los



indios se quitaron los sombreros y arquearon el espinazo", en un acto de servil reverencia. Luego, la situación inicial tuvo un giro sorpresivo:

"Parián extrajo un costal debajo de su poncho y con un movimiento hábil se lo introdujo a Felipe por encima de la cabeza. Luego vi caer a Felipe bajo una lluvia de golpes.

Mi primera intención fue correr en su auxilio, pero el miedo me paralizó. Retrocediendo, me precipité hacia la sala. Leonardo y sus amigos conversaban, bebían, jugaban a las cartas.

- Están matando a Felipe -fue lo único que atiné a decir.

Leonardo saltó fuera de la habitación, seguido de los más decididos. Tía Emma lo acompañaba.

- Corre el cerrojo de los portones -me gritó Leonardo mientras cruzaba el patio." (p.110)

La inesperada refriega hizo partícipes a todos los invitados y miembros de la hacienda contra los peones y sus mujeres, la misma que tomó contornos de una batalla campal.

Si reflexionamos en torno de las motivaciones y consecuencias atisbaremos nuevas formas para entender los significados de la rebelión.

En primer lugar, la revuelta de los peones encabezados por Parián, jefe de la Comunidad de Angamarca, evidencia la presencia de dos grupos humanos representantes de dos clases sociales, diferentes entre sí por el lugar que ocupan en el sistema de producción semi-feudal y por

el rol que cumplen en la organización social del trabajo. De ello, el rol y función propias, los campesinos poseen una embrionaria conciencia social de su destino histórico, una conciencia surgida de sus raíces ancestrales con la tierra y su tradición.

En segundo lugar, la revuelta de los peones pone de manifiesto un nuevo aspecto: la lucha de - clases entre dos grupos humanos. La rebelión en mención no puede ser considerada, en sentido estricto, como una expresión de conciencia de clase, pues ésta presupone un nivel de objetivación de la situación que no aparece en este caso. En una rebelión motivada por razones concretas, por problemas de la existencia cotidiana (la miseria, la injusticia, el despotismo, el maltrato humano, etc.), y en su desarrollo no vemos que se halle cuestionado en ningún momento el sistema social vigente. La revuelta responde a esquemas inconscientes de reacción de un grupo humano ante una situación de injusticia.

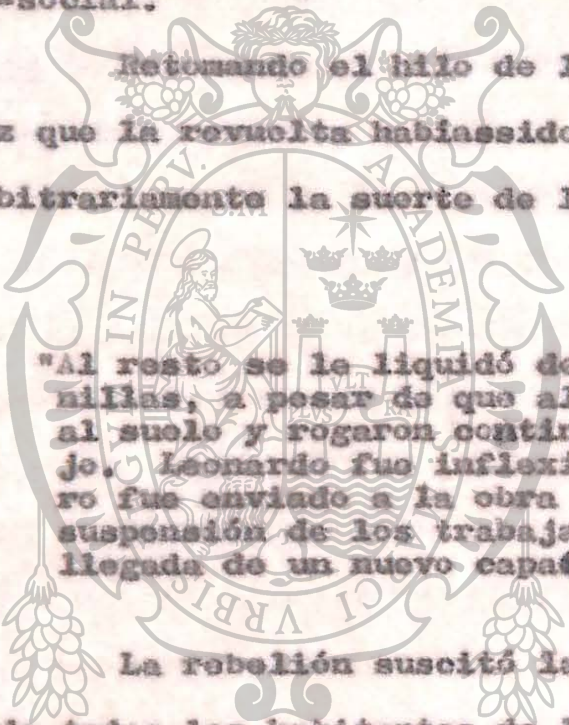
Parián, jefe de la Comunidad de Agasmarca, dirige la revuelta. Este factor es importante si pensamos en las razones y conclusiones abordadas páginas arriba cuando tratamos el crimen del ingeniero Gonzales, y el hecho refleja que la acción violenta de los peones no se fundó gratuitamente sino, por el contrario, hubo un dirigente que encabezó y canalizó las tensiones subterráneas y o-



dios acumulados. Es decir, la revuelta expresa, en sí misma, en el plano social el rechazo de un orden y jerarquía socio-económicas, éste margen del grado de conciencia política del mismo.

La hábil labor política de Parián canalizó un espíritu y pensamiento mítico universal hacia una acción político-social.

Retomando el hilo de las acciones noveladas, una vez que la revuelta habiase sido sofocada, Leonardo decide arbitrariamente la suerte de los mineros sublevados:



"Al resto se le liquidó del libro de planillas, a pesar de que algunos se tiraron al suelo y rogaron continuar en el trabajo. Leonardo fue inflexible. Un mensaje fue enviado a la obra comunicando la suspensión de los trabajadores hasta la llegada de un nuevo capataz." (p.112)

La rebelión suscitó la incertidumbre y preocupación de todos los habitantes de la hacienda quienes vivían bajo un clima de alta tensión e inseguridad. La súbita y abrumadora presencia de los acostumbrados siervos, ahora sublevados, turbó la atmósfera de sosiego cotidiano.

"La inquietud de Leonardo tardó mucho en disiparse. Tenía que el resto de los mineros estuvieran merodeando y esperar la madrugada para entrar por los tejados. Solamente se tranquilizó cuando un grupo armado inspeccionó los cuatros casinos de la hacienda sin encontrar trazas de personas." (p.111)

En relación a la rebelión es evidente que un hecho en sí posee y desata una gama de significados, los que pueden ser formulados de modo riguroso o expresados en actitudes (los temores de los habitantes) y comentarios verbales, reflejando así su grado de influjo en un grupo humano. La cita anterior nos recuerda las precauciones que fueron tomadas por el crimen del ingeniero Gonzales. Los hacendados, de algún modo, comprendían la naturaleza y el profundo significado social del hecho. La rebelión, como resulta evidente, expresó de un modo abierto los intereses económicos de grupo, los que venían determinando el carácter de las situaciones. Y es palmario afirmar que el temor y cuidados extremos obedecían a una plena comprensión e implicancia sociales de la situación.

Una conversación que sostuvieron Lucho y su tío Jacinto sobre el tema de la rebelión abrirá una nueva veta de significaciones, aún inédita:

"Jacinto me hablaba de un levantamiento ocurrido hacia tres años en una hacienda vecina, en el cual el administrador y su familia fueron masacrados.

- Cada cierto tiempo pasa esto -decía-. Hoy aquí, mañana por alláFelizmente nunca se ponen de acuerdo porque entonces no quedaría un sólo hombre con barba por estos lugares. Pero esto no lo veremos nosotros, ni lo verán quizás nuestros hijos. Es mejor así, no te parece?. No me gustan las carnicerías por justos que sean sus motivos. Prefiero ocuparme de los motores."
(p. 113)



En la cita hay un elemento nuevo realmente y consiste en la dimensión totalizadora de la problemática. Se menciona expresamente la existencia de una periodicidad de estas rebeliones. Lo que nos lleva a considerar que visto el fenómeno en su conjunto social éste obedecía a pautas de reacciones grupales irrenunciables dado el carácter de la estructura social. O sea que la rebelión forma parte de un proceso social, mejor dicho, que la suma de las rebeliones dibujan un movimiento social -de matices políticos no objetivados- de protesta por causales inmediatistas de tipo reivindicativo, sin embargo el bosquejo totalizador del movimiento instituye un carácter y naturaleza eminentemente político. Visto desde esa perspectiva resulta que la acción, en apariencia individual, significa una crítica -en sí misma- y en rechazo de las estructura socio-económica de tipo semi-feudal donde se desarrolla la problemática de la novela.



Citas Bibliográficas

- (1) Kostantinev; EL MATERIALISMO HISTORICO, Editorial Grijalbo, México, p. 336
- (2) Engels; ANTI-DUHRING, Editorial Grijalbo, México, p. 141
- (3) Engels; EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO, Editorial Progreso, Moscú, p.170
- (4) Harnecker; LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL MATERIALISMO HISTORICO, Ed. Arnier Hns., Paris, p. 187
- (5) Ob. cit., p. 43
- (6) Cotler; MECANICA DE LA DOMINACION INTERNA Y DEL CAMBIO SOCIAL EN EL PERU, en Perú Problema, Monoclea Editores, Lima, p. 163
- (7) Ob. cit., p. 164
- (8) Lenin; SOBRE EL ESTADO, ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, p. 15
- (9) Ob. cit., p. 15
- (10) Mariátegui, J.C.; SIETE ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, Biblioteca Amauta, Lima, p. 76





LA IDEOLOGIA RELIGIOSA

La religión resulta ser un dominio ó re
gión ideológica de particulares modos de plasmación o concreti
zación.

En un primer momento, el puramente con
ceptual, llegamos a alturas de abstracción que resultan, a
simple vista, difíciles de compatibilizar con el nivel de lo
concreto, es decir, del cómo la ideología religiosa vive y
se implementa en la realidad social.

En una primera aproximación, diremos que
la religión es la creencia en la existencia de entes sobre
naturales, llámense dioses, ángeles, demonios, etc., forjado
s todos ellos por la imaginación del hombre.

Sin embargo, nos preguntamos, cuál es el
carácter específico de la religión, aquel que la distingue
de los demás dominios ideológicos; nosotros, en un afán de
rigor conceptual, necesario a nuestro objetivo, pasamos a
definir el fenómeno religioso en los términos que siguen:

"Pero la religión no es más que el reflejo
fantástico, en las cabezas de los hombres,
de los poderes externos que dominan su e-
xistencia cotidiana: un reflejo en el cual
las fuerzas terrenas cobran forma de supra
terrenas." (...). "Pero pronto entran en
acción, junto a las fuerzas de la naturale
za, también las fuerzas sociales, fuerza
s que se enfrentan al principio al hombr
e como tan extrañas e inexplicables co
mo las de la naturaleza, y que le dominan
aparentemente con la misma necesidad naturu



"ral que éstas. Las formaciones fantásticas en las que al principio se reflejaron sólo las misteriosas fuerzas de la naturaleza cobran así atributos sociales, se convierten en representantes de poderes históricos."
(1)

En esta definición conceptual, Engels nos presenta la religión en su misma naturaleza esencial, es decir, el de ser un "reflejo fantástico" en la imaginación de los hombres de poderes externos a él. Así también cómo esos poderes extraños cobran nuevos atributos, haciendo de ese reflejo fantástico una realidad social concreta en su plasmación en el seno de la sociedad.

Esta definición tiene un carácter general, vector, que pretenderá explicarnos en su totalidad la presencia de las diversas manifestaciones religiosas, objetos de nuestro análisis.

La vida religiosa regional

En adelante, nosotros, revisaremos los diversos aspectos religiosos del mundo representado de San Gabriel.

Un componente importante de toda creencia religiosa es el culto religioso, que se expresa socialmente mediante una serie de ritos, correspondiendo a una institución, llamada iglesia, la tarea de ejercer la práctica de tales ritos.



El quehacer religioso en los límites del hábitat de la hacienda, es parte integrante del espíritu y tradiciones regionales. El paisaje serrano no se halla sustraído al carisma de las prédicas y oraciones, por el contrario, su presencia es, de tiempos viejos, un elemento común en los habitantes de estos valles mediterráneos, un elemento que a fuerza de repetición se ha constituido en una institución personal, sagrada, pues reserva para quienes la practican un status y consideraciones especiales, privativas a ellos.

La religión es plasmada dentro del grupo social rural por intermedio de una institución: la iglesia. La iglesia les reza a los practicantes sus normas y cánones, que en rigor deben cumplirse. Todos estos cánones se hallan expresados a través de una práctica religiosa semanal: la misa, y esta práctica la tradición la ha integrado a todo el cuerpo social. En la hacienda se ejercita un instante místico repetitivo, como también en cada valle serrano o costeño.

La hacienda de San Gabriel, recibe al "cura de Mollepata", quien venía para celebrar los oficios dominicales:

"El curita llegó tarde. Era un mestizo en jute, muy parlanchín, que llevaba un guardapolvo negro encima de su sotana. Mi primo Alfredo se puso un traje de acólito y lo ayudó en la misa, la cual se realizó a una velocidad portentosa. A la capilla asistían todos los residentes y servidores de la hacienda, con excepción de Felipe, quien no podía resistir la presencia de una sotana." (p.23)

Con excepción de Felipe, todos los habi tan tes de la hacienda, sean servidores o patrones, asistían al oficio religioso. Es evidente que la tradición religiosa era, fundamentalmente, instituída ya en el cuerpo social, una costumbre familiar y formaba parte de la vida de los habi tan tes de la hacienda.

La religión se expresa tangiblemente en la realidad social, por una práctica que obedece a supuestos místicos mediante los cuales los hombres ingresan a un tiempo y espacio sagrados por intermedio de un ejercicio, el oficio religioso o misa. Así, también, la religión instituída en un cuerpo social llamado iglesia, estructura una serie de ordenanzas y preceptos, cuyo cumplimiento se torna en requisito para acercarse a la divinidad. Los preceptos cobran sentido en el ejercicio mismo y se prolongan al cuerpo social e individual normando la conducta de los miembros, y esa normatividad configura un código moral, una moral religiosa; no necesariamente una moral que inbrinque a la vida de los indi viduos en su totalidad.

La siguiente cita resulta reveladora en un aspecto:

"Jacinto se había levantado.
-Hoy no iré a misa - dijo- Me da vergüenza ver a tanta gente hipócrita golpeándose el pecho, empezando por el cura que cuando se emborracha confiesa que tiene mujer e hijos en Angasmarca. Acompáñame a ver a Marica. Hace tiempo que no la visito." (p.42)



Se trata de una crítica abierta a la conducta de los feligreses, quienes al asistir al oficio religioso, supuestamente, "re-crean" un acto de naturaleza mítica, es decir, ellos por medio de la misa se acercan a la divinidad. Lo peculiar de dicho acercamiento radica en que nos hallamos en presencia de un divorcio: la religiosidad - instituye unos preceptos que la realidad no traduce.

Además, es palmario un hecho doblemente contradictorio: no sólo los feligreses incumplen la requisitoria mítico-religiosa, sino también la autoridad sacerdotal, quien en estado otílico confiesa su realidad personal. Feligreses y sacerdote son dos factores de una misma ecuación, ambos cómplices de una misma actitud herética. El sacerdote en su calidad de "ministro de Dios" efectúa tácitamente una crítica y reprobación de la imposibilidad del ejercicio religioso en su plenitud y realización personal y humana, y siendo representante de una institución, la iglesia, ésta de hecho se desautoriza a sí misma como ejecutora e intermedia-ria de una divinidad, de un ejercicio y práctica religiosa. De allí, el sentido de la ácida crítica formulada por Jacinto.

Los hábitos en su práctica se hacen costumbres, las costumbres, luego, se instituyen en tradiciones que pasan a ser incorporadas a la vida individual y al cuerpo social en su totalidad. La religión se reserva esta cadena deductiva y esboza en la realidad concreta un objetivo distinto a los propuestos por su naturaleza. El rito religioso



de re-creación de un acto mítico primordial y trascendental se transforma, en la plasmación simple y elemental, en una tradición socialmente establecida. Y, el rito como tradición social cumple una función cohesionadora de los miembros de una comunidad social, en este caso el de los habitantes de la hacienda de San Gabriel.

En esta línea de reflexión, un acto religioso de otro orden, un elemento nuevo, ampliará nuestras observaciones.

Las artificiales relaciones sentimentales de la hija del hacendado, Leticia, con Aristides, el hijo de un rico comerciante de la región, nos proporcionará un proficuo material a considerar. Los respectivos padres con jugan esfuerzos para unir a sus hijos en matrimonio.

Los preámbulos a la boda reflejan el espíritu de los habitantes ante un acontecimiento cimero para ambas familias; aquí, las costumbres típicas relativas a la boda, a efectos de nuestras presentes observaciones, merecen un segundo plano. En una conversación entre el novio y Leonardo, padre de la novia, nos enteramos:

"- Pero, cómo se van a casar? -preguntó Leonardo claramente-. Si todavía no son siquiera novios.

La respuesta de Tuset fue arrastrada por otros rumores.

- Regresa dentro de un tiempo -continuó Leonardo-. Habrá que consultar con Leticia." (p.33)



Prosiguiendo nuestras observaciones en la línea de los sucesos relacionados con el matrimonio de Leticia y Tuset, comprobamos que ambas familias con mucha anticipación, por razones de distinto orden, intentan un acercamiento. Esa primera tentativa de formalización es precedida de grandes almuerzos, cacerías y fiestas a la luz de una esperanza de resolución:

"Felipe la había seguido con la mirada. Cuando me acerqué a él escuche que le decía al hacendado:

- Ya se puede casar. Tuset no tendrá que esperar mucho tiempo." (pp.27-28)

Luego del requerimiento de Tuset en busca del consentimiento de Leonardo, deviene una negativa por parte de Leticia; ella, no entendía en esencia de que se trataba todo este asunto. Y, así, también, por la misma razón, sorprende a sus padres con una inesperada respuesta afirmativa. En un viaje de Leonardo a las minas nos enteramos:

"Por Leticia, en cambio, me resistía a efectuar cualquier averiguación. Al fin no pude más y pregunté, como si bromeara, si continuaba usando su puñal.

- Ya no -respondió Leonardo-. Ya cumplió dieciséis años y ha crecido un poco, aun que sigue delgada.

Leonardo rió.

- Llegó al día siguiente de tu partida. Desde entonces no se ha movido de la casa. Dentro de poco cambiará aros con Leticia." (pp. 77-78)

De ese modo, las iniciales preocupaciones del padre: "Leticia es otro problema. No veo las horas que se case." (p.59), se vieron disipadas. En tal motivo, los anfitriones proyectaron una excursión a un valle cercano donde abundaban los venados, con el objeto de crear un clima familiar favorable para los mutuos planes.

Culminada la fase de las conversaciones sobre el asunto en cuestión, los usuales preparativos para la boda modifican la hacienda de su habitual y cotidiana fisonomía en un esplendor típicamente regional, que anuncian y denuncian las ansias y expectativas ante la proximidad de la ceremonia; todo es esplendor y fiesta, todo se renueva, los empapelados de la sala y el ánimo de los convidados. La diaria rutina, definitivamente alterada, flexibilizó sus formas por otras más majestuosas y acordes con el suceso. Todo reluce mientras se opaca el ánimo interior de sus habitantes. Por la tarde, la familia e invitados se congregaron alrededor del cura y después de los discursos de orden la ceremonia se realizó.

"Cuando el Alcalde terminó su discurso entre una tormenta de aplausos, Leticia permaneció ensimismada mientras Tuset, a su lado, lagrimeaba de emoción.

Luego de colocarse los aros y de brindar con el champán, los novios recibieron la felicitación de los asistentes. Fue una apoteosis de abrazos, la banda ingresó y la fiesta, interrumpida durante la ceremonia, se reinició con furor." (p. 146)



El desfile de hechos relacionados con la ceremonia, las primeras visitas, los requerimientos, los paseos y cacerías, las conversaciones familiares, conforman una larga y vieja tradición lugareña. Señalo los hechos para apuntar algo de importancia a nuestro objetivo: que de tales sucesos, por lo menos, de los últimos, el "ministro de Dios" de Mollepata tenía noticia. Y, naturalmente, con la noticia, el carácter fundamental de tal enlace. Apesar de ello realiza el rito.

El matrimonio como rito religioso, en el caso que nos ocupa, obedece a fines ajenos a su naturaleza, es decir, éste resulta un medio para obtener determinados fines extra-religiosos. La a-temporalidad histórica del rito y su inserción en la sociedad en su aspecto puramente formal, desliga de la doctrina teológica en su totalidad, lo convierte en objeto de uso y cambio, e sea, que responde a las prerrogativas y condiciones históricas determinadas por la fase de desarrollo de la sociedad rural de San Gabriel.

Decía líneas arriba de la normatividad de los cánones eclesiásticos y de su expresión social en una serie de preceptos y prácticas religiosas, a través de una institución llamada iglesia, que preceptúa a los creyentes una fe y con ella unos ritos socializados, hechos tradición. De todas estas prédicas carismáticas quiero destacar un elemento contradictorio, éste por oposición a la realidad.



Las prácticas religiosas y sus ritos se hallan incorporados a la tradición e integradas en el seno del cuerpo social y nos resulta evidente que su implementación en la sociedad regional novelada es incongruente a sus fines esenciales, éstos de orden trascendental.

Leonardo ante los serios problemas económicos de la hacienda ve en su hija una salida a la aguda crisis; ve con buenos ojos su noviazgo con Tuset, pues su consumación en matrimonio significará arreglar la economía familiar. El novio, en una inspección a la mina de tungsteno:

"Tuset, a quien veía de muy buen humor, me explicó el objeto de su visita. Aparte de presentarme sus saludos habían venido por dos motivos: para inspeccionar la mina pues Leonardo pensaba transferir su administración y él estaba interesado en recibirla y para anunciarme su próximo noviazgo con Leticia." (p.80)

Leonardo pretendía transferir la mina de tungsteno, pues ya no le era rentable por haber bajado sus cotizaciones a causa de haber terminado la guerra, y en Tuset se le presentaba una óptima oportunidad. Él ofrecía a su hija a cambio de restaurar las arcas familiares, intercambio en una alianza familiar con uno de los hombres más ricos de la región.

En la siguiente cita, Leticia presa de un arrebató ante la boda, que ya anotáramos, nos confirma las afirmaciones arriba formuladas:



"- Habráse visto? Esperar hasta el último momento, la muy idiota. Podía haberlo dicho antes. Ya tenemos aquí hasta el cura para bendecir los anillos.

"- Lo cierto -suspiró Leonardo- es que todo esto me da lo mismo, en el fondo. Que se ponga de novia o que no se ponga de novia, que se case o que se quede soltera, me es igual. Lo único que me subleva es quedar mal ante los demás. No se le puede decir a Tuset y a su padre: "Váyanse, que mi hija ha cambiado de opinión". Habrá que rajar durante todo un año... Y la mina? Qué vamos a hacer con la mina? Todavía no hemos firmado la minuta de transferencia. El negocio se irá al diablo." (p.139)

Vemos dibujarse una emoción cuyos términos sin duda alguna son reales. Hay dos hechos concretos: la crisis económica del hacendado, y, dos, la permuta que efectúa con su hija. El interés real, primitivo, se explicita y las conjeturas ceden lugar a la realidad del trueque. Pero el matrimonio, la institución religiosa, además posee otros fines según la perspectiva y el ángulo que se asuma y los intereses de los actores.

"La alianza de su hijo con Leticia, aunque era incapaz de confesarlo, lo enorgullecía. Si bien su sólida fortuna no necesitaba socorro alguno, él no dejaba de sentirse, en el fondo, un encomendero enriquecido, de modo que el parentesco político con Leonardo, pequeño agricultor, dejaba recaer sobre él esa aureola de aristocracia que se desprende siempre de la posesión de una tierra." (p.136)

Desde el otro lado de la barricada, el



enlace tenía distintos objetivos. Allá, eran económicos; - aquí, de prestigio social. Para ambos grupos los fines eran distintos, pero, en el fondo, complementarios.

Notamos con sorpresa en lo hasta ahora realizado, la analogía con los procedimientos social-religiosos típicos del medioevo. Los destinos lo deciden - los padres, ellos eligen a los cónyuges de sus hijos, por conseguir prebendas económicas y de prestigio social, cada uno en su propio caso.

El destino y futuro se jugaba con el mejor poster. Se buscaba unir familias para fortalecer fortunas y poder político. Aquí, en una grotesca caricatura, en una semifeudalidad criolla, los usos cambian sus antiguos esplendores y se agotan a lo que más cerca tienen a mano, el burdo trueque.

En lo relativo al aspecto religioso que nos presenta el mundo ficcional de San Gabriel, diremos que allí la iglesia instaure un orden ficticio; el de las forzadas apariencias, e instituye como feales una realidad intangible, es tal por ser sagrada, y que funda en el interior de los personajes una verdad ininteligible. La mitología religiosa cede el paso a las fuerzas sociales - que imponen sus reglas de juego, y, el espacio y tiempo sagrado, -que re-crean un mito-muda el sentido de su diario e íntimo ejercicio cotidiano.



Acabamos de exponer brevemente la religiosidad en el seno de un grupo social regional, con sus motivaciones e implicancias en la vida interior (personal) de los habitantes de la hacienda. El tipo de religiosidad pasada en la sociedad regional corresponde a una formación superior en el pensamiento religioso, es decir, la llamada fase monoteísta, la creencia en un solo dios único y todopoderoso; en nuestro caso corresponde ser el cristianismo.

Sin embargo, conjuntamente con esa fase de desarrollo del pensamiento religioso, encontramos expresiones de religiosidad pertenecientes a períodos sociales anteriores. Un párrafo ejemplificará el asunto:

"A raíz del sismo sobrevinieron unos días secos, sin nubes, cubiertos de un sol ardiente que abrasaba la campiña. Por las noches, el cielo despejado descubría todas sus constelaciones y nosotros permanecíamos largas horas el rostro hacia arriba, recibiendo esa luz lejana que nos paliaba. Leonardo no se decidía a cosechar, esperando que el tubérculo alcanzara mayor peso. Por las noches se encendían fogatas de aserrín y petróleo para abrigar los sembríos. En la sala, la imagen de San Gabriel, patrono regional de la recolección, fue invocada y Leonardo, con una fe muy particular, se acercaba al santo, entre dos copas de pisco para darse un distraído golpe de pecho." (p.156)

La impotencia del hombre frente al paisaje serrano, la abrupta y sorpresiva naturaleza, las tormentas que arrasaban al esfuerzo de un año, la helada temida que mataba la cosecha y la esperanza, hacen del hombre

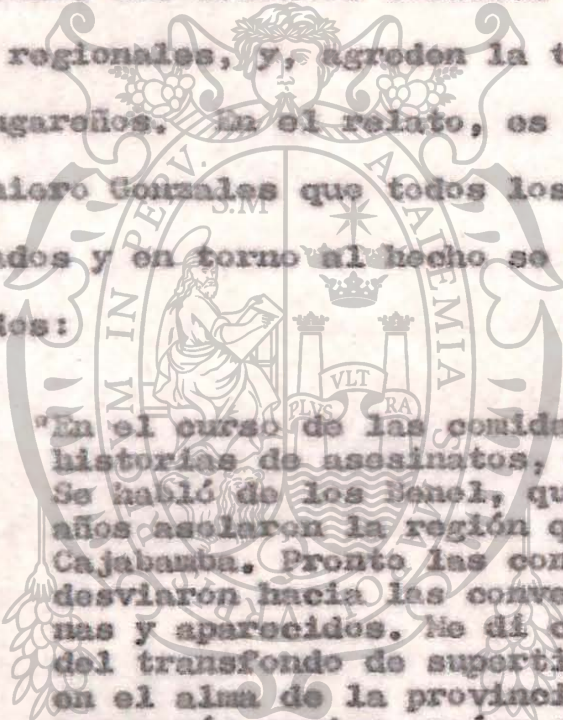
un ser denme ante tan fantasmal fenómeno. Así, pues, vemos a Leonardo, con gran preocupación, acercarse a la imagen de San Gabriel, patrono regional de la recolección, y golpear se el pecho en un afán de alterar e influenciar con sus rezos los fenómenos naturales, no propicios por esos días, - para la cosecha.

En un intento explicativo al fenómeno mágico-religioso del mundo de ficción de San Gabriel, diremos que dicha actitud es la creencia primitiva -vigente- de que los dioses son quienes dirigen las fuerzas naturales, y, que éstos santos especializados de la Iglesia re-crean al antiguo mago de la lluvia, del viento, poblando de seres fantásticos -dioses- la imaginación del hombre, hecho mítico que luego de una larga evolución arriba al antropomorfismo, es decir, la atribución a "la divinidad del aspecto humano", (2). Según observáramos ya, la vigencia de una -formación religiosa se explica por el carácter ideológico del fenómeno religioso.

La actualización de un rito primitivo, las oraciones al santo patrono de la recolección en la hacienda imaginaria de San Gabriel, posee una función social, y es la de canalizar las fuerzas y energías familiares en torno a un problema prioritario: la situación económica, pues, del buen clima depende el éxito de la cosecha. Y, funcional, además, como vehículo cohesionador del grupo humano llevándoles a olvidar y relegar las preocupaciones cotidia

nas a un segundo plano. Es la enajenación de la conciencia forjada por las ilusiones de la imaginación y fantasía.

Igualmente, los habitantes de la hacion da son prisioneros de una serie de mitos, también de orden social, que infringen grietas en los contornos de sus emo ciones, de su mundo emocional, y esos mitos, consumidos y difundidos por todos los estratos sociales toman cuerpo en las tradiciones regionales, y, agreden la tranquilidad espi ritual de los lugareños. En el relato, es a raíz de la muerte del ingeniero Gonzales que todos los habitantes que daron transtornados y en torno al hecho se tejieron histo rias de aparecidos:




"En el curso de las comidas se contaban - historias de asesinatos, de bandolereos. Se habló de los Benel, que durante muchos años asolaron la región que va de Jaén a Cajabamba. Pronto las conversaciones de - desviaron hacia las conversaciones de pe nas y aparecidos. Me di cuenta, entonces, del transfondo de superstición que existía en el alma de la provincia. Hasta las per sonas más serias creían ciegamente en es - tos fenómenos y todos habían tenido alguna experiencias que no dejaban margen a du - das. Leonardoccontaba, que su hermano Aní bal, que se hallaba a cientos de kilóme tros de distancia, se le apareció momentos antes de su muerte y lo besó en la mejil -
lla." (p.57)

O, también por un incidente ocurrido a

Leticia:

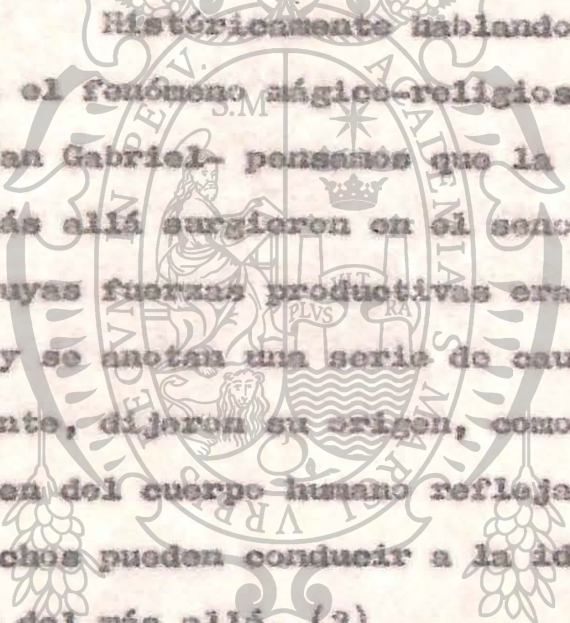
"...Leticia, que continuaba ensimismada en su rincón, pegó un grito y quedó crispada sobre su silla, los ojos fijos en la ven-



"tana. Sólo después de beber un vaso de agua pudo articular la voz y dijo que había visto un hombre en el balcón. Luego se rectificó y dijo que era una mujer. En vano abrimos la manopara para espiar el camino. No se veía sombra. Cuando Felipe, que venía de su habitación, se echó a reír.

- Si tenía barba, pero llevaba traje, debía ser un cura.

Don Casildo habló de las almas benditas del purgatorio, Se contaron historias." (p.181)



Históricamente hablando -en un afán de dar luces sobre el fenómeno mágico-religioso de la realidad imaginaria de San Gabriel- pensamos que la creencia en los espíritus del más allá surgieron en el seno de una organización social cuyas fuerzas productivas eran muy incipientes y débiles, y se anotaron una serie de causas auxiliares que, supuestamente, dieron su origen, como: el sueño, la muerte, la imagen del cuerpo humano reflejado en el agua; estos tantos hechos pueden conducir a la idea de un doble, alma o espíritu del más allá. (3)

La razón de su presencia en una formación social como la que nos presenta la novela, radica en la atemporalidad del fenómeno religioso y cuya vigencia como reflejo, un reflejo fantástico de la realidad, obedece a la naturaleza y carácter fundamental de la ideología -su relativa autonomía respecto de la base material-; creencias que prolongan hasta nuestros días por la fuerza de la tra-



dición social.

La verosimilitud que se les concede a estos hechos fantásticos y mágicos, integran al grupo social rural que participa de las mismas ilusiones; es decir, unifica al grupo humano, del mismo modo que las ideas abstractas de patria, nación, etc., cumplen sus propias y análogos objetivos.

Y, nos preguntamos qué hace que la religión en sus diversas manifestaciones -pertenecientes a diferentes fases del desarrollo social- posea una fuerza, y que su vigencia altere y condicione la fisonomía individual y social de los habitantes de la hacienda de San Gabriel.

Finalmente, apoyándonos teóricamente en un texto de Engels, a fin de explicar el complejo fenómeno religioso existente en la sociedad imaginaria de San Gabriel, leemos:

"Pero hemos visto varias veces que en la actual sociedad burguesa los hombres están -dominados, como por un poder ajeno, por las relaciones económicas que han creado ellos mismos y por los medios de producción que ellos mismos han producido. El fundamento real de la acción religiosa sigue, pues, en pie, y con él, el reflejo religioso mismo." (4)

Es decir, que las relaciones económicas creadas por el hombre llevan al hombre mismo a un grado de enajenación de su conciencia y existencia respecto a sus relaciones con la formación socio-económica en que viven y a



la pérdida de la objetividad del movimiento real de la sociedad.



Citas Bibliográficas

- (1) Engels; ANTI-DUHRING, Editorial Grijalbo, México, pp. 313-314
- (2) Henry, Lucien; LOS ORIGINES DE LA RELIGION, Editorial Claridad, Buenos Aires, pp. 84-85
- (3) Henry, Lucien; Ob. cit., p. 63
- (4) Engels; Ob. cit., p. 314





LA IDEOLOGIA MORAL

Metodológicamente, resulta beneficioso para nuestro estudio esbozar una definición de lo que entendemos por moral. Tal definición, tendrá, naturalmente, un carácter vector, que explicará todas las ulteriores interpretaciones; concepto al que debemos remitirnos cuantas veces sea necesario, a fin de comprender la naturaleza y el tipo de interpretación de nuestro estudio. "Pues, como vemos, se trata de diagramar en un esquema explicativo una gran gama de hechos, de diverso orden, que nos presentará el mundo ficcional del relato.

En la siguiente cita leemos:

"La moral, una de las formas de la conciencia social, es el reflejo de las condiciones de vida material de la sociedad bajo la forma de determinadas normas de conducta de los hombres. La moral es un fenómeno de carácter superestructural." (1)

La moral, siendo, como es un reflejo de las condiciones de vida material de la sociedad y cuyo carácter esencial es, por ende, superestructural, podemos deducir que al producirse cambios en la base material de la sociedad cambie también el contenido de la moral. Y, de allí llegamos a afirmar que, el conjunto de normas, reglas y principios son variables, es decir, que se hallan históricamente condicionados.

Los juicios anteriormente expuestos, nos

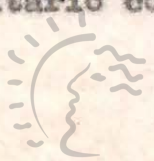


llevan a rechazar toda pretensión de imposición de una moral dogmática como ley ética eterna; la moral, lo decíamos ya, es reflejo de las condiciones materiales de vida, el reflejo de la infraestructura de una sociedad.

Las normas morales actúan en las gentes por la fuerza de los hábitos, "la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos", leemos en Marx, y estas normas éticas se traducen en el seno de una sociedad a través de categorías en los conceptos del bien y el mal, del deber, la honestidad, el honor, la conciencia, etc., regulando de tal modo la conducta de los hombres entre sí y de éstos para con la sociedad.

Aquí, llegamos a un punto importante: cómo enjuiciar la conducta de los hombres en una sociedad? Asevero que el factor determinante de juicio sería, en última instancia, los intereses sociales de los hombres, y, en una sociedad de clases, son los intereses de clase. En un pasaje de La Ideología Alemana, leemos que, "las ideas de la clase dominante, son las ideas dominantes de cada época," (2) así, pues, podemos deducir que la opinión social de una determinada clase es la que aprueba y sanciona -irrogándose tal derecho- unos actos como buenos y reprueba o condena -como inmorales o deshonestos otros, en un afán de perpetuar las normas éticas de su clase.

En un intento más próximo para abordar nuestro objetivo es prioritario considerar, asimismo, el



carácter de la ideología; a saber, su relativa sustantividad, autonomía y, del mismo modo, su reciprocidad por otras formas de la conciencia social en relación con la base o infraestructura de la sociedad. Con ello quiero decir que influyen, también, en el desarrollo de la moral, las relaciones políticas, el derecho, la religión, etc.

En lo que respecta a la ideología moral, diremos que se halla condicionada por la base material de la sociedad, pero, además, sufre de influencias recíprocas de otros sectores sociales, y, también, podemos hablar de la superdeterminación de la ideología moral a dichas regiones. Aquí, quiero abordar las relaciones entre la moral y la ideología jurídico-política.

La ideología jurídico-política contiene las ideas y concepciones de una determinada clase, la que a su vez, expresa la actitud de esa clase ante la moral, no una moral a secas, sino una moral en la que sus intereses sociales se vean traducidos. Pues:

"La ideología política imperante en una sociedad es la ideología de la clase dominante, y se expresa en la legislación y en la actuación práctica de las instituciones encargadas de elaborar y aplicar el derecho."

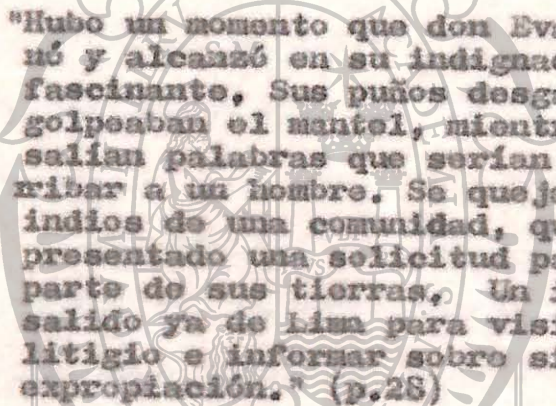
(3)

En los párrafos previos presenté -de modo teórico- algunos aspectos relativos a la ideología: como el de ser reflejo de las condiciones materiales de existencia




y, una característica importante a nuestro estudio, que en la actitud de una clase social ante la cuestión moral los hombres expresan sus intereses sociales; o sea que la moral no es una moral a secas sino de clase.

En el mundo imaginario de San Gabriel, una serie de hechos relativos a la moral y su relación con lo jurídico-político se explicarán por las afirmaciones anteriores:



"Hubo un momento que don Evaristo se indignó y alcanzó en su indignación una talla fascinante. Sus puños desgarraban el pan, golpeaban el mantel, mientras por su boca salían palabras que serían capaces de derribar a un hombre. Se quejaba contra los indios de una comunidad, quienes habían presentado una solicitud para expropiar parte de sus tierras. Un ingeniero había salido ya de Lima para visitar la zona en litigio e informar sobre si procedía la expropiación." (p.28)

El asunto en cuestión trata un problema legal concreto: la expropiación de unas tierras, solicitada por una comunidad aledaña a las propiedades del hacendado. Y, para tal efecto, un ingeniero, funcionario de gobierno, venía a cumplir una misión: determinar, luego de la tasación de ley si procedía la susodicha expropiación. Dos grupos humanos, socialmente diferenciados, litigaban por sus tierras, litigaban sus intereses económicos. La función de la administración jurídica sobre la cuestión es cumplida por el funcionario. El resultado, sea cual fuese, afectaría los intereses econó



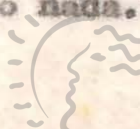


micos de cualquiera de los dos grupos sociales. Y, ellos lo sabían. La muerte del ingeniero Gonzales, tasador en el litigio, desencadena el funcionamiento de la máquina política-administrativa. Se procede sobre el caso y queda cumplida la misión por la institución de carácter coercitivo: la fuerza pública o policial. Un acto criminal cuyos móviles, según vimos, eran fundamentalmente de origen económico, queda reducido a un acto de rutina policial. Y, así, se reduce su significado socio-económico real a un vulgar procedimiento de Derecho Público, donde la conciencia de la relación esencial de un hecho jurídico con el aspecto económico desaparece totalmente.

Y, aquí, advertimos que en el mundo ficcional de San Gabriel, es la Ley burguesa que según su sentido abstracto del deber sanciona aquello que no le es beneficioso. Y para ello ha sido necesario que el Estado erigiese un Derecho Público que corresponda a los intereses de quienes se identifican, y representan en la región, con la clase que detenta el Poder Central.

En este punto un pasaje de Engels nos ilustra acerca del sentido de lo que acontece en San Gabriel:

"Como, en cada caso concreto, los hechos económicos tiene que revestir la forma de motivos jurídicos para ser sancionados en forma de ley y como para ello hay que tener en cuenta también, como es lógico, todo el sistema jurídico vigente, se pretende que la forma jurídica lo sea todo y el contenido económico nada." (4)



Una revuelta que sorprende a los hacendados nos permitirá conjeturar sobre un nuevo aspecto de la ideología moral.

La revuelta, encabezada por Parián, jefe de una comunidad aledaña, contra la casa-hacienda, en el plano político constituye una expresión simbólica de rechazo a un orden socio-económico fundado en la distribución arbitraria de los bienes materiales; aunque, ésta se halla motivada, aparentemente, por razones concretas, por problemas de la existencia cotidiana (la miseria, el despotismo, el maltrato humano, la injusticia). En Crónica de San Gabriel, socialmente hablando, vemos una jerarquía enquistada en el poder que se irroga toda prerrogativa personal y social ante la gente ó grupo que labora para ellos y, dada las condiciones de trabajo, los campesinos insuados por una conciencia ancestral violenta ese orden social arbitrariamente instituido.

Una vez sofocada la revuelta, los hacendados toman las precauciones pertinentes que no son sino los temores reales ante un movimiento social de mayores alcances. Y, también, toman en sus manos el derecho de hacer justicia. Leonardo, el hacendado, decide la suerte de los mineros y campesinos sublevados: "... al resto se le liquidó del libro de planillas, a pesar de que algunos se tiraron al suelo y rogaron continuar en el trabajo." (112), nos cuenta el narrador.



La rebelión expresó de un modo abierto la pugna por reivindicaciones económicas.

¿Qué elementos de juicio, de validez, podemos esgrimir ante un hecho de esta naturaleza, y, cómo juzgar este hecho? Los hacendados procedieron de acuerdo a sus intereses inmediatos: económicos y de seguridad personal y de grupo ó clase social. Como afirmáramos, en el desarrollo del concepto de moral en última instancia, son los intereses sociales, los intereses de clase con los que se evalúan un hecho. Los principios fundamentales de la moral como el bien y el mal, el deber, etc., aplicados para las decisiones señaladas por los sucesos ocurridos tienen una validez relativa, es decir, son válidos para la clase social que los aplica: la clase de los hacendados.

En las primeras secuencias de la novela se nos cuenta de las preocupaciones del hacendado por la proximidad de la cosecha de papas. San Gabriel es una hacienda básicamente agraria, o sea, que se dedica al cultivo de la papa. Para el cumplimiento del ciclo agrario, la cosecha, es necesario la presencia de la mano de obra indígena, tomada de las comunidades aledañas, mediante prebendas, regalos y demás obsequios.

La formación socio-económica que re-crea el mundo ficcional, general un tipo de dependencia estructural que es causa de una distancia social y cultural evidente



entre el campesino y los hacendados. Dada tal situación social aparece un intermediario, que interwede y prepara el terreno para las negociaciones, o sea, la obtención de la mano de obra indígena. El intermediario es el Gobernador de una de las aldeas de las inmediaciones. El, como representante del Estado en esas regiones lleva prescritas funciones específicas a su cargo: sin embargo, las ejerce en beneficio personal, aceptando todas las regalías de que es objeto por parte de los hacendados, para que éstos, a su vez, logren sus propios fines.

En página arriba nos referimos a la diferenciación de roles que cumple un funcionario del Estado en relación con los hacendados; ambos, cada uno de manera específica, se hallan vinculados: uno por representar al poder político central y, el otro por ser, también, como terrateniente, representante de una clase social, ésta vinculada con el poder central persus intereses de clase. Un elemento común las vincula: la dominación a la que someten al campesino.

Resulta evidente que la relación sostenida por ambos personajes obedece a la propia protección de sus intereses, que son complementarios; relación que la tradición ha convertido en ley natural, es decir, la supeditación de las funciones de estado a los intereses del hacendado son norma en la región. Por consiguiente, la moral, también, se halla supeditada a los intereses económicos de

la clase dominante y del representante del Estado en la región. De aquí, claramente, se desprende que ambos, funcionario y hacendado, integran un binomio de poder que somete al campesino. O sea, se puede inferir en el Estado, como organismo suprasocial, es expresión política de una clase y no de la totalidad social.

La ideología jurídico-política de las clases que detentan el poder les sirve para presentar sus derechos y su respectiva moral como manifestaciones al margen de los conflictos y problemas económicos -base material de la sociedad- a efectos de presentar la moral vigente como natural a la sociedad -moral que es instituida y enmascarada por la tradición- como algo natural al desarrollo mismo de la sociedad.

El que se proceda a la obtención de la mano de obra indígena mediante un sistema contractual, heredado de la colonia, como es el enganche o colonato y se permita la existencia de tal método, es algo que no podría ser sancionado moralmente, pues ello atentaría contra los intereses económicos de una clase. Ni tampoco es inmoral que un gobernador, funcionario del Estado, represente el papel de intermediario. Todo esto, naturalmente, desde un punto de vista relativo, relativo a la clase dominante.

Un aspecto referente a la práctica religiosa, que un personaje -Jacinto-, pone al tapete por una opinión muy personal, es un aspecto importante.



La religión, también, formula sus códigos éticos, además, de los religiosos propiamente dichos, y pretende mostrarlos como eternos y consustanciales a la naturaleza humana, que, según los teístas es, básicamente, religiosa.

Jacinto, hermano del hacendado, en una intervención, ya comentada en capítulo aparte cuando nos referimos a la ideología religiosa, nos revela una faceta nueva en su ácida crítica. Cito, nuevamente, el párrafo:

"Jacinto se había levantado.

- Hoy no iré a misa -dijo-. Me da vergüenza ver a tanta gente hipócrita golpeándose el pecho, empezando por el cura que cuando se emborracha confiesa que tiene mujer e hijos en Angamarca. Acompáñame a ver a Marica. Hace tiempo que no la visito." (p.42)

En la hacienda los oficios religiosos eran tradicionales y se cumplían velozmente, más por dar cumplimiento a un hábito social dominical que a la re-creación de un acto trascendental.

En el comentario que hiciera en el capítulo anterior señalé el desfase entre el ministro religioso y la validez real del mismo, referido al carácter ideológico de la religión en relación a sus fines sociales. Ahora, me interesa otro aspecto, el de la actitud de los feligreses ante la ceremonia religiosa: su carácter básicamente hipócrita -como lo señalara el personaje- no da acceso a que

las normas y preceptos que predica la iglesia sean vigentes, en lo personal e interior, de tal modo, que se mudan cobrando una nueva realidad: su incorporación social y función cohesionadora de una comunidad. Y, es en ese sentido que Jacinto formula su crítica, "tanta gente hipócrita golpeándose el pecho", son las palabras de Jacinto. O sea, se cumple con las formas externas de un rito, creencia ó fe. La socialización del rito, neutraliza todo juicio moral, paradójicamente; aquí, los términos se han invertido: socialmente es moral el asistir a misa, aunque un espíritu falso sostenga la presencia de los feligreses, e, inhumano o amoral el asumir una postura personal sincera, o sea la inasistencia a misa. Advertimos que mayor es la presión social que ejerce sobre los habitantes de la hacienda un rito mítico socializado, que su propia conciencia personal; pues la fuerza de las normas de la moral religiosa, "descansa sobre el peso de la opinión social" (...) y "en la fuerza de los hábitos." (3), en este caso, de los habitantes del mundo rural ficcional de San Gabriel. Las categorías sociales como el deber, la responsabilidad, y, las categorías personales como la convicción de conciencia catalizan contradicciones individuales y sociales, las mismas que son canalizadas socialmente.

Un hecho de gran trascendencia para la vida familiar de la hacienda, y, significativo en sí mismo, es decir, religioso, permitirá nuevas conjeturas.

El matrimonio entre Leticia y Tuset -ya comentado en capítulo aparte- aquí nos servirá de un nuevo punto de partida. Dijimos que éste había sido pactado, planeado y decidido por los padres de los novios. Y que de éstos, por lo menos Leticia no tenía una clara conciencia de la trascendencia del acto matrimonial, para ella -aún una adolescente- se reducía a un juego de ideas y venidas de personas.

Luego, observó que las razones determinantes del enlace de la pareja, no eran precisamente las que normalmente se conocen: el amor, etc., sino que se trataban de razones económicas, intereses económicos totalmente ajenos al rito matrimonial mismo.

Asimismo, advertí la diferencia y desfase entre los fines propios de la religiosidad y la mudanza de éstos por fines sociales y económicos, en su fase de implementación de la religión en el seno de la sociedad. Así, se revelaba el verdadero rostro del problema: los intereses de clase, los intereses económicos.

Llegados aquí, nos preguntamos: ¿de qué moral podemos hablar?, ¿cuál es ésta en última instancia?, ¿dónde se ubican las categorías morales que la religión preceptúa, y de las que habláramos ya, tales como el bien, el mal, el amor, el deber, la responsabilidad para con uno mismo y con los demás, etc.? Al respecto, pienso que es necesario esbozar las líneas que grafiquen lo pensado hasta -



ahora. Todas las categorías morales, ya nos es evidente, se hallan supeditadas a determinados intereses, sean económicos ó sociales. Y, que el matrimonio que nos ofrece la novela, es del tipo burgués, es decir, se funda y obedece a una pura y simple transacción comercial. Sin embargo, la misma moral burguesa -idealizando las relaciones sociales en su imposibilidad de descubrir lo esencial de lo real por la falsa conciencia de la realidad- sanciona el matrimonio por conveniencias. Pero, por otro lado, tenemos que darnos cuenta que las voluntades individuales, las conciencias asiladas, finalmente se hallan determinadas a lo que la sociedad en su totalidad considera prioritario: la comercialización, el lucro, etc.

Los hechos que hemos interpretado nos llevan a considerar un párrafo -teórico- esclarecedor sobre el sentido de la conducta de los personajes de la novela:

"...los hombres toman, consciente o inconscientemente, sus concepciones éticas de las condiciones prácticas en que se funda su situación de clase, es decir, de las situaciones económicas en las cuales producen y cambian." (5)

Así, del mismo modo, tratando de explicar la conducta de cada uno de los habitantes de San Gabriel en su diversa problemática personal, citaremos sobre el caso, un párrafo explicativo de Engels:



"Afirmamos, por el contrario, que toda teoría moral que ha existido hasta hoy es el producto, en última instancia, de la situación económica de cada sociedad. Y como la sociedad se ha movido hasta ahora en contraposiciones de clase, la moral fue siempre una moral de clase; o bien justificaba el dominio y los intereses de clase dominante,..." (6)

Las dos citas nos llevan a reconsiderar las ideas iniciales que esbozáramos; allí hablábamos de la moral como una forma de la conciencia social, de una naturaleza superestructural, por ende, un reflejo de las condiciones materiales de la sociedad. También, señalamos las normas y principios éticos y su variabilidad histórica, y, así, como del factor determinante para enjuiciar una conducta ética, allí, dijimos que éstos eran los intereses sociales o de clase.

Estos dos párrafos de Engels nos explican el cómo los hombres asumen determinadas concepciones éticas que catalizan su conciencia en diversas actitudes; nos explican, además, el por qué estos hombres se ven precisados a adoptar determinadas normas éticas, a considerar tales o cuales principios éticos y a otorgarles los significados que señaláramos, en su oportunidad, página arriba. Y, también, la segunda cita concreta de modo categórico - la razón última que explica la naturaleza y el carácter de una ideología moral: la situación económica de una sociedad en una determinada fase de su desarrollo histórico.



Y digo, finalmente, que ninguna categoría moral puede ser explicada en sí misma; y, si ésta no considera la base material sobre la que se levanta el edificio de ideas, sueños, ilusiones y representaciones del mundo, realizaremos, tan sólo, conjeturas, idealizaciones, es decir, abstracciones que nos alejan de la realidad, impidiéndonos explicarla, que es de lo que, esencialmente se trata: comprender y explicar una realidad; en el caso que nos corresponde, una realidad de naturaleza ficcional, imaginaria, novelada, como lo es la sociedad de San Gabriel.



Citas Bibliográficas

- (1) Kostantinov; EL MATERIALISMO HISTORICO, Editorial Grijalbo, México, p. 345
- (2) Marx-Engels; LA IDEOLOGIA ALEMANA, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, p. 50
- (3) Kostantinov; Ob. cit., p. 336
- (4) Engels; FEUERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFIA CLASICA ALEMANA, Editorial Grijalbo, México, p. 71
- (5) Engels; ANTI-DUHRING, Editorial Grijalbo, México, p. 82
- (6) Engels; Ob. cit., p. 83





LA IDEOLOGIA FILOSOFICA

Abordar el aspecto filosófico de una realidad social, específicamente, de un grupo humano que posee, en apariencia, un horizonte vital similar no es una labor simple; sin embargo, en sus esencias es donde debemos hallar las diferencias básicas que perfilan mejor las individualidades. El grupo humano como totalidad contiene los horizontes vitales de cada uno de sus miembros, pero, a su vez, cada uno de sus miembros se distancia, como individuos que son, de la generalidad y funda su propio horizonte personal de existencia, análogo o no al de sus congéneres, pero que obedece básicamente, a sus más íntimos intereses y cuyas motivaciones esenciales trataremos en este capítulo de nuestro estudio.

Por un afán metodológico hemos considerado prioritario calar individualmente en cada uno de los personajes-ejes en su desarrollo personal a través del relato. Aquí, trato de abordar a los personajes en su cotidiano habitat, en sus costumbres, actitudes y hábitos mentales, para luego avanzar con la suma de elementos recogidos a una fase superior de reflexión. Es decir, pretendo ir de lo concreto -del dato inmediato- a lo abstracto conceptual; para luego arribar a un conjunto de ideas que grafiquen un cuadro personal de la filosofía "al natural" del personaje, que nos servirá de punto de partida para deli-

near las tendencias existentes en el seno del mundo ficcional del relato.

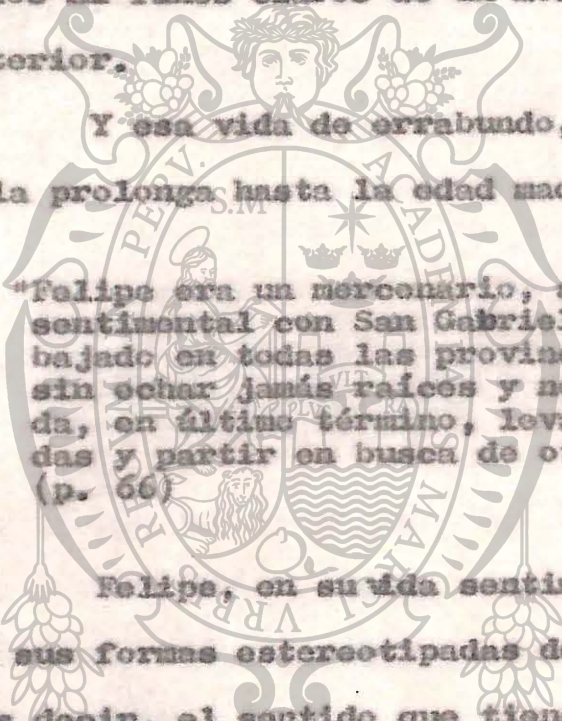
Felipe es uno de los personajes más singulares de la historia, y lo es por su resitencia a su adecuación al destino y vida de la hacienda. El tan sólo vive a la aventura y por conversación con su sobrino nos informamos de cómo se forjó ese espíritu que alienta su existencia sin raíces:

"Como Felipe no tenía con quien confesarse y no había peor tormento para él que permanecer callado, me tomó de confidente y durante largo rato me relató sus peripecias de viaje. Al los catorce años se había escapado de los Estados Unidos y había pasado allí toda su juventud, desempeñando los más diversos oficios." (p.11)

Es posible que su huida al extranjero, siendo aún adolescente, obedeció a un rechazo por un sistema sin escrúpulos de enlaces familiares con el objetivo de unir capitales: "sus padres fueron parientes. Se casaron entre sí para sumar dos chacras y hacer una hacienda." (p.176); unión anterior que guarda una estrecha relación y analogía con el matrimonio entre Leticia y Tuset, que comentamos líneas atrás. De donde puedo afirmar que su actitud práctica, que señalaremos más adelante, actitud excesivamente práctica ante los problemas, la vida, resulta ser como quien no quiere preguntarse por el sentido del mundo que lo rodea, como quien huye de sí mismo ante un temor desconocido, acti

tud de quien no sabe otra cosa qué hacer, es decir, no preguntarse nunca sobre nada. En realidad, no quiere preguntarse nunca nada pues hacerlo le requeriría remover su existencia, además de cuestionar las convenciones sociales -formas sociales de existencia- que condicionaron su huida. Pienso que Felipe huye de un presente que no rechaza por no contar con los medios ni fines claros de un modo de vida que reemplace al anterior.

Y esa vida de errabundo, que vivió siendo adolescente, la prolonga hasta la edad madura:



"Felipe era un mercenario, sin ningún lazo sentimental con San Gabriel. El había trabajado en todas las provincias del Perú -sin echar jamás raíces y no le costaba nada, en último término, levantar sus tiendas y partir en busca de otros horizontes." (p. 66)

Felipe, en su vida sentimental, no hace sino transferir sus formas estereotipadas de relacionarse con el mundo. Es decir, el sentido que tiene una relación objetiva con el mundo de su contorno la transfiere, trasladada a su relación con su mundo interior, subjetivo, sentimental. Para él los individuos ya se han convertido en objetos de uso e intercambio. Recordemos que en el viaje que realiza con su sobrino a San Gabriel le confiesa, detenidos en el cacerío de Angamarca, que el indiecito que veía al frente era su hijo, confesión que la celebra con una alegría



casi infantil. Vemos, que en esa actitud expresa su concepto de la vida, de las relaciones humanas, actitud condicionada dado el carácter mercantil del espíritu de la sociedad de la época.

En la hacienda su turbulenta pasión carnal lo enreda en una serie de peleas, intrigas y maquinaciones entre él y Daniel (el contador de la hacienda) debido a los constantes asedios a Felipe por la mujer de Daniel, quien en dos oportunidades intentó asesinarlo, "accidentalmente". La primera ocasión se produjo en un paseo:

"Un extraño incidente se produjo poco antes del retorno, al cargar su carabina una bala se le escapó a Daniel. El proyectil rozó el hombro de Felipe y se incrustó contra un árbol." (p.22)

La segunda ocasión con motivo de un viaje a la mina de Lucho, la mula de Felipe, súbitamente, se encabritó vacilando al borde del abismo. Al día siguiente, de regreso a la hacienda, Lucho advierte a su tío:

- "-Felipe -exclamé, sin poder contenerme-.
Cuidate de Daniel.
- Por qué? -preguntó sorprendido.
- En el anca de tu mula hay una quemadura."
(p.74)

Lucho, en un paseo al río con su primo Alfredo intercambia opiniones sobre la situación familiar, específicamente sobre las relaciones Felipe/Daniel/la Gringa,



y, los sucesos ocurridos durante su permanencia en la mina.

El párrafo a continuación será explícito en un importante aspecto, que la tensión emocional de tipo subliminal ya fue desatada:

"-¿Quién de los dos crees tú que tiene la culpa? -me interrogó nuevamente.

-¿La culpa de qué?

-De todo. Tú debes saberlo bien. Al final, todo el mundo lo sabía, hasta los sirvientes. Felipe y la "gringa" se entendían, se veían de noche, cuando Daniel salía o estaba borracho, se besaban..."

(...)

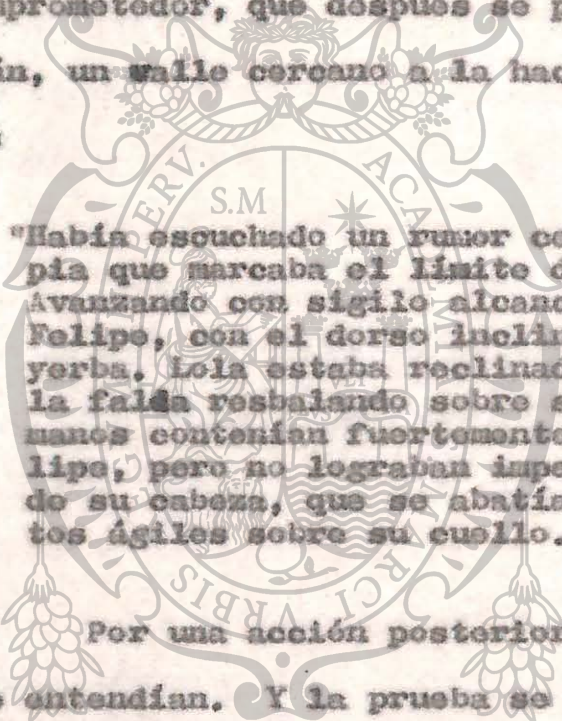
"- Una tarde la gringa apareció en el patio con la cabeza rota, perseguida por Daniel. Corriendo llegó hasta el cuarto de Felipe. Estaba como loca. Felipe salió y tuvo que defenderla. ¿"Por que te metes tú en esto", decía Daniel. ¿"Acaso eres tú su marido?". "Sí, pues, soy su marido", contestó Felipe y se empezaron a pegar." (pp.88-89)

Las circunstancias obligaron a Daniel y a la gringa a abandonar la hacienda. Lucho, al enterarse de la noticia, comentó: "Felipe no puede estar sólo y esto lo vuelve loco". (p.89)

Lola, una hija de Leonardo que vivía en el interior llegó a San Gabriel de visita, en el tiempo que Lucho permanecía ausente en la mina; era una visita que se esperaba con expectativa. Ante la sobrina recién llegada Felipe despliega los galanteos típicos del conquistador. Jacinto, recusa las veleidades de su hermano: "Pero desde que ha venido Lola él sólo piensa en ponerse elegante." (p.90)




Pero no es solamente a él a quien le produce malestar las atenciones de Felipe por Lola, sino a Ema, quien muy nerviosa, furtivamente, manifiesta sus temores a su sobrino Lucho ironizando la experiencia de Lola, "Parece un mono - pintado." (p.92) Esa actitud de Ema, cuñada de Felipe, resulta sintomática, es decir, revela un temor a un posible acercamiento más comprometedor, que después se produce en un paseo a Huayrurán, un valle cercano a la hacienda; Lucho nos cuenta el suceso:



"Había escuchado un rumor cerca de la tapia que marcaba el límite de la huerta. Avanzando con sigilo alcancé a divisar a Felipe, con el dorso inclinado sobre la yerba. Lola estaba reclinada de espaldas, la falda resbalando sobre sus muslos. Sus manos contenían fuertemente a las de Felipe, pero no lograban impedir la acción de su cabeza, que se abatía en movimientos ágiles sobre su cuello." (p.99)

Por una acción posterior conjeturo que Felipe y Ema se entendían. Y la prueba se presenta en una noche de desvelos, donde Lucho siguiendo la ruta de su tío arriba a un descubrimiento que no premeditó ni sospechó. Atando cabos, reflexiona:

"Durante un rato permanecí despierto, escuchando los pasos de Jacinto, pero pensando en el destino de Felipe. Me daba cuenta entonces que una quinta persona debía estar desvelada, con ese desvelo tenaz que produce la espera. Y esta quinta persona debía ser tía Ema." (p.119)



Una vez que la comedia, el matrimonio de Leticia con Aristides Tuset habiase efectuado, la partida de Lola se realizó a solicitud de su padre. Una partida triste, pero grandemente tranquilizadora para Ema, que luego del terremoto es sorprendida por la inesperada llegada de la gringa, quien sostenía que Daniel había fallecido en el sismo. Ema protestaba por los temores de nuevas trifulcas al volver Daniel, finalmente, se le cobijó a pesar del clima de discordia despertado. Resulta evidente que los temores reales de Ema eran otros, el perder a su objeto amoroso, a Felipe.

Lo anotado hasta estas líneas corresponde a la serie de turbulentas relaciones amorosas de Felipe con los habitantes-parientes de la hacienda. Es una serie del orden de lo numérico, un serie que explicita su concepto mercantilista de la relación humana. En las líneas que siguen pasaremos lista a ciertas expresiones socializadas con los que pretendemos reafirmar nuestra opinión sobre el concepto de las relaciones sentimentales que posee Felipe.

Luego del regreso de la gringa María, - Felipe afincado ya en la relación amorosa con Ema, le aconseja a su sobrino, "-si quieres dormir con una mujer no tienes más que pasarle la voz a esa gallina vieja." (p.158)

El desprendimiento de toda relación humana que de algún modo comprometiera sus sentimientos, su mundo efectivo más profundo, se evidencian en estas dos ci



tas:

"Qué imbécil. Casarse en la flor de la juventud. Yo que él me dedicaría a coleccionar provincianitas, tan lindas como son - las pobres y tan cariñosas." (p. 41)

Y también, al leer las cartas amorosas del difunto ingeniero Gonzales comenta con fuerte ironía y sarcasmo el mundo sentimental que contenía las cartas:

"Felipe cogió un paquete de cartas y comenzó a dejarlas distraídamente. A veces se detenía en una y la recorría hasta el extremo. Debía ser las cartas de la novia.

-¿Para qué sirve todo esto? -murmuraba con ese tono mordaz con que siempre se refería a los sentimientos ajenos-. ¿Qué objeto tienen todas estas palabras? Escucha ... "te he extrañado mucho", "cuando nos casamos"... ¡Bah! que carta de mentiras... pérdida de tiempo... ganas de complicarse la vida... (Todo esto es una idiotezi.... (p. 55)

Las motivaciones personales que conjugaron para graficar una personalidad como la que he analizado no obedecen, exclusivamente, a razones psicológicas. Pienso que las motivaciones esenciales son de otro orden. Todo individuo para vivir necesita poseer una visión del mundo que sustente, explique todas sus actitudes personales. Y, como leemos en Lukács en Problemas del Realismo, "Toda concepción del mundo exterior no es más que un reflejo en la conciencia humana del mundo que existe independiente de ella". (p.11). Y esa concepción del mundo se halla en estrecha vincu-



culación con la realidad objetiva, pues es en su relación con ella que surge la cosmovisión. Por lo que de aquí colige que los sentimientos del personaje Felipe, en sus motivaciones esenciales, obedecen al orden de lo social. El vive en una sociedad dominada por el espíritu mercantilista, utilitarista, y, sus sentimientos tienen que corresponder a su cosmovisión propia de su situación de clase. De no ser así, nos hallaríamos frente a ángeles bajados del cielo, pues como hemos visto Felipe se identifica con un modo de mirar y sentir la realidad, con ideas y sentimientos inequívocos.

En lo que sigue abordaremos, continuado el desarrollo personal de Felipe, otros tópicos en sus relaciones con el mundo que confirmaran nuestras actuales observaciones.

Felipe, frente a otras personas reaciona mecánicamente, es decir, tiene sus propios esquemas de conducta, sus propios esquemas mentales. Felipe, frente a la visita de don Evaristo comenta a su sobrino: "Anda cámbiate y ponte elegante. Ha llegado don Evaristo, el hombre más rico de estas tierras, un pájaro interesante." (p. 26). El hacendado visitante resulta interesante a sus ojos en la medida que es hombre más rico de esa región, El hombre cobra, un valor intrínseco por sus posesiones materiales, externas a él. Aquí viene el dicho, tanto tienes tan



to vales, que condensa el espíritu liberal (mercantilista) del personaje. O, las circunstancias en que con Leonardo comenta la futura gestión del ingeniero tasador en el litigio de don Evaristo con la comunidad indígena. "El viejo le pondrá una tarifa baja y el otro tendrá que aceptarla porque, entre otras cosas, se va a casar." (p.41). Aquí recurrimos al comentario anterior, señalando que a juicio de Felipe cada individuo posee un valor determinado, un valor cuantificable en cifras.

La relación de Felipe con los problemas de tipo social es simplista. Su punto de vista -que lo considera totalmente acertado- es elemental en el sentido de no reflexionado y la solución que impone a todo problema es de corte autoritario. Vemos que en un momento conflictivo para la vida de la hacienda los mineros corren al capataz, -quien llega asustado e informa lo ocurrido:

"- Pues entonces iré yo. Ya verás cómo tratar a esa gente. A los peones hay que manejarlos a patadas, sino se nos trepan hasta el codo.

Leonardo le recomendaba calma, pero Felipe no admitía razones.

- Dénle una escopeta al negro Reynaldo y los dos subiremos a la mina. Y habrá jaleo, te lo juro." (p.104)

El trámite favorable que tuvo la revuelta, evidentemente, tranquilizó los ánimos y temores de los hacendados. Tomadas las dos secuencias anotadas, la fuga de



del capataz y el desenlace de la revuelta, puede concluirse que la reacción emocional de Felipe obedece a una típica actitud de clase, propia de la clase de los poseedores frente a los explotados. Y esa situación personal, naturalmente, le alimenta su conciencia de esquemas de ver el mundo, de comportarse frente a él, y, a los individuos que lo integran.

La muerte, súbita e inesperada, del Ingeniero Gonzales, ratifica un juicio que hiciéramos anteriormente, me refiero al carácter cuantificable que Felipe tiene de las relaciones humanas. Felipe, como quien comenta un hecho anodino, dice:

"- Un muerto más al hoyo. -exclamó y dejándose caer vestido en la cama quedó inmóvil, de bruce, como si hubiera pasado buscamente de una vigilia atormentada al sueño más profundo." (p.55)

Con aquella expresión redujo el valor humano a una cantidad, a una cifra, Todo sentido trascendente lo cuantifica. El Ingeniero ya difunto era una cifra menos. La actitud contraria, positiva, sería reconocer lo doloroso de una pérdida, por guardar relación estrecha por la existencia misma.

Si buscamos un hecho que designe mejor a Felipe sería su afán de aventura, el ir de un lugar a otro, de no enraizar nunca, esa es su filosofía de la vida, una cotidianidad entremezclada con sobresaltos y ajetreos, pero, nunca la quietud de un horizonte. Felipe piensa "insta

lar un aserradero" en la selva, cambiar su hábitat, y él mismo se define al llegar la catástrofe económica en la hacienda: "Yo soy como una rata que olfatea el naufragio." (p.164), y viajaré, ya sabemos cómo.

Felipe es un producto de su contorno, un fruto de una época de tránsito, y él, también, camina. Su existencia repite, como un eco, el sonido de su época. Y su vida se convierte en un buscar siempre, y en nunca - querer llegar. La regla de su vida es la de un pragmatismo, sui generis.

Leonardo, si bien no constituye la antípoda respecto de Felipe, es cierto que existen marcadas diferencias entre ellos en algunos aspectos. Y el más remarcable es el modo en que ambos hermanos asumen la problemática socio-económica de la hacienda.

La hacienda se halla próxima a la cosecha y requiere la presencia de mano de obra para el escarebe. Y, Leonardo, "había hecho venir al gobernador para utilizar su influencia en la obtención de la mano de obra, llegada la cosecha" (p.68). Luego trata de concluir los acuerdos con la comunidad de Angamarca, de donde obtendrá los peones.

"- Prometido -dijo Leonardo-. En estos días iré a Angamarca para hablar con los comuneros. Pero eso sí tú debes ir preparando el terreno. Si el tiempo es bueno sigue, la cosecha será excelente y voy a necesitar por lo menos doscientos braceros".(p.91)



Es decir, es Leonardo el que asume en toda su plenitud la responsabilidad de la vida económica de San Gabriel. Comenta a su sobrino en un viaje: "Tengo sembradas diez hectáreas de papas y cada noche tiemblo con el temor que caiga una helada" (p.59). A diferencia de su hermano Felipe quien era prácticamente un transeúnte en San Gabriel, Leonardo, nos enteramos:

"Era el único que vivía plenamente los problemas de la tierra" (...) "Cavilaba con el termómetro en la mano, y su ojo espiaba el cielo seco donde no se veía una nube." (p. 66-67)

Al final, de modo precipitado, Leonardo manda a llamar a los braceros en un intento por salvar el tubérculo de la helada que no pudo ser controlada. Felipe concluida la cosecha y recibida su paga, "se puso a hacer su equipaje" (p.186); Felipe vivía de espaldas a toda problemática.

Pero, además, en la vida económica de la hacienda se hallarían comprometidos personas a todo quehacer pecuniario. En los términos en que se juega la ética de la economía, o sea el marco económico de dicha economía, resultan válidos y loables todos los intentos y manejos, aunque sean censurables desde otro punto de vista. El objetivo básico, priorizada la situación, es sanear la economía familiar. El lema es, el fin justifica los medios.



Para lograr tal objetivo se pacta una alianza familiar entre un encomendero enriquecido y un hacendado con una lejana aureola aristocrática. Ambas familias permutan sus mejores bienes: sus hijos; y, efectúan una permuta familiar. Y para el cumplimiento de tales fines los padres de la novia realizan un almuerzo en honor a los padres del novio. Asimismo, se lleva a cabo un paseo a Huayrurán donde participan todos los familiares. Un hecho sintomático se produce en el curso del paseo, hecho que establecerá una línea divisoria entre los dos hermanos en su actitud ante el problema económico de la hacienda. Mientras el paseo al valle de Huayrurán tiene un significado específico para Leonardo: la transacción comercial, para Felipe el paseo constituye una oportunidad para desatar sus apasionados ataques de sensualismo, en el paseo asedia y violenta a su sobrina Lola. Esta doble actitud distancia a los hermanos, en el grado de responsabilidad ante un problema, pero, los acercará en otro aspecto, relevante en sí mismo por contener el sentido que ambos poseen de las relaciones humanas.

El mundo sentimental de Leonardo es más quieto, lo que no quiere decir menos intenso; es apacible y mantiene una relativa serenidad que lo diferencia de Felipe.

Leonardo, casado con Ema, mujer bajita,



"revoltosa, es muy propensa a estallar en grandes carcajadas", es comprensiva:

"...pues toleraba las diabluras de tío Leonardo. Ollanta, por ejemplo, era un hijo que Leonardo había introducido de contrabando, no obstante lo cual Emalo criaba junto al resto de sus hijos." (p.20)

A quienes se suma Lola, hija ilegítima como Ollanta, pero:

"...con la diferencia de que su madre no era una india anónima violada en una noche de juerga, sino una rica terrateniente de la provincia vecina, con quien fue necesario gastar prosa y dinero." (p.20)

Esto se refiere a su vida familiar, doméstica. En lo relativo a las pasiones, si bien se presentan bajo el signo de lo secreto, privado, no son menos intensas y tormentosas que la de su hermano.

Los indicios de la vida amorosa, sentimental de Leonardo, llena de pasiones, nos la presenta el personaje- narrador de modo indirecto a través de los movimientos y requerimientos amorosos de Felipe, de sus supuestas amantes. María, la antigua amante de Felipe, al llegar sorpresivamente a la hacienda a los pocos días después del terremoto, y, a pesar del clima de discordia que creó su presencia:

"Leonardo, en cambio, decidió darle un cuarto y la trató con una cordialidad que nos dejó a todos asombrados." (p.158)



Algunos días después Lucho, por encargo de Felipe, fue en busca de su tío por la cuadra, éste quería dinero para cigarrillos pues hacía semanas que no le pagaban para viajar al aserradero, presencia un acto que lo trastorna dejándolo impávido:

"Por aquel lugar había un pozo condenado. Sin vacilar me dirigí hacia el lugar, pero a los pocos pasos me detuve súbitamente. Leonardo, sentado en el brocal, abrazaba a una mujer."

(...)

"- Por qué no quieres venir? Tú estás molesto conmigo, ya no me quieres..Leonardo tampoco. Acabo de verlo venir del aguazal con Julia. Dice que soy un idiota..." (pp.174-176)

La aparente mesura de Leonardo en la vida familiar queda al descubierto. Su serenidad era tal por estar sus actos velados al simple observador; se trataba, simplemente, de una mayor prudencia, pues sus hijos vivían con él en la casa, y no de una actitud distinta a la de Felipe ante la cuestión sentimental-pasional.

El entretejido de las pasiones produjo un sorpresivo aborto. Un hecho emudeció la conciencia de los pocos habitantes que aún quedaban en la hacienda. Una noche, Felipe había anunciado para la madrugada su definitiva partida, tantas veces postergada, se despidió temprano. Su sobrino se acostó cerca de la medianoche, preguntándose con nostalgia si lo vería alguna vez. Luego de un sueño ligero, al ruido de una cabalgadura se incorporó violentamente en dirección a la ventana, y:



"Descorriendo el visillo divisé el camino, luego el recio alazán que Felipe tiraba de la brida. Un segundo caballo apareció. Lo reconocí en el acto; era el de tía Emma. Ella misma lo montaba, envuelta en su mantilla azul, el sombrero blanco tirado sobre la frente. Ambos espolearon partiendo en un trote suave hacia Santiago.

Bajo el efecto de la incredulidad abrí la ventana y saque medio cuerpo sobre el alféizar. Holaba. Apenas se distinguían las siluetas doblando la curva del camino. Una luz se vio en uno de los balcones de la casa. Leonardo, apoyado en la baranda de su cuarto, había encendido un cigarrillo y lanzaba la primera bocanada de humo sobre la ruta ya desierta." (p.191)

El suceso insólito para los ojos del sobrino, revelaba una proceso, unas transiciones invisibles, un secreto, una misteriosa complicidad entre los hermanos. El suceso casi cerraba un ciclo pasional, en realidad, era una doble apertura en ese aparente final.

A la partida de tía Emma se le dió múltiples explicaciones, pero la comedia no duró mucho tiempo.

Una tarde:

"María ocupó un día con deliberación el sitio que dejó la fugitiva. Esta actitud ahorró muchas palabras. Cuando la vimos sentada allí comprendimos que ya no había esperar nada. Cerrada la brecha, todo volvía a la normalidad." (p.192)

La vida doméstica entre las cuatro paredes de la casa-hacienda se hizo lenta, silenciosa; todo erraban de un sitio a otro, excepto María que supo imponer sus prerrogativas:

"La presencia de María en los asuntos de la hacienda se fue haciendo cada vez más ostensible. Por último ella dominó en San Gabriel luego de haber dominado en la soledad de Leonardo." (p.193)

Aquí se cierra el ciclo de la vida sentimental de Leonardo, y, de este modo, él instaura en su existencia una fractura y una determinación personal que elimina toda ambigüedad, fijando una línea demarcatoria entre lo que pretendió ser y lo que realmente pudo ser.

En los siguientes párrafos quisiéramos graficar ambas vidas, estableciendo entre ellas una paralelo para mostrar el concepto de las relaciones humanas que sustentan sus acciones y decisiones personales, sus vidas.

Felipe en su existencia era un aventurero, lo fue desde adolescente; Leonardo, arraizó en el campo y sentó hacienda. En el primero sus relaciones interpersonales se caracterizaban por su violencia, verticalismo, y despotismo, era el instinto de clase el que afloraba; el sentido de la vida para Felipe era una idea sin contenido. En cambio, Leonardo, era más protocolar en sus relaciones humanas, más contemplativo, hasta con cierto sentimiento social.

Lo dicho anteriormente queda referido a sus diferencias. Pero, quisiéramos hablar de sus semejanzas existenciales y de las razones de tales similitudes. Felipe y Leonardo guardan entre sí grandes similitudes en el aspecto sentimental de las relaciones humanas. Lo fundamental del

parentesco en sus conductas trata de la inagotable inestabilidad o sea esa incapacidad vital para fijar residencia sentimental.

Es cierto que los hermanos no fueron parcos en sus relaciones carnales, pasionales. Felipe, en el orden que sigue, sostuvo relaciones con María, Ema, Lola, nuevamente, Ema. Leonardo, en el siguiente orden: Ema, su mujer, Julia, una criada, y María. Al final como vimos, los hermanos intercambiaron sus objetos amorosos: Ema por María, Y, por otro lado, como afirmáramos, los sentimientos se traman en objetos valiosos, cuantificables, en objetos de cambio y uso. Nos referimos al matrimonio de Leticia y Tuset, pactado por sus padres por razones ajenas a las implícitas de la unión propiamente sacramental, religiosa.

Este último aspecto relevado nos recuerda un párrafo de los Manuscritos Filosóficos-Económicos del año 1844 de Marx, y dice sobre el particular:

"La devaluación del mundo humano aumenta en relación directa con el incremento de valor del mundo de las cosas." (p.105)

La categorización del mundo está condicionada por el sistema socio-económico y, específicamente, las necesidades inmediatas de orden económico los ocultan la verdadera razón de la manera en que priorizan su mundo y los hombres. Aquí el valor de la hacienda es lo principal por ser económica, base y sustento de la vida social del

grupo, y el valor humano de la hija pasa a un segundo plano, un segundo plano velado por las tradiciones y hábitos religiosos. Leticia, en realidad, se ha convertido en un objeto de uso y venta.

El aspecto relativo a las relaciones pasionales de los hermanos guarda una relación estrecha con lo que acabamos de decir, dado que poseen el mismo carácter y naturaleza; aquí, ellos van exclusivamente en busca de placer, lo que presupone una anterior y previa consideración de la persona como cosa o objeto de placer.

Concluyendo, puedo afirmar que las relaciones humanas habidas entre los hermanos y los personajes señalados, son expresiones de la típica cosificación del hombre en el mundo contemporáneo.

Jacinto, tercer personaje de suma importancia para ampliar nuestras observaciones sobre las actitudes vitales frente al mundo y a la existencia cotidiana de cada uno de ellos.

Jacinto, era el hermano menor de Leonardo y Felipe. En opinión de todos los habitantes es insano, no cuerdo, incluso a juicio de Felipe está loco, y feliz de él que no se dá cuenta lo que sucede a su alrededor. Observación banal pues se verá en adelante su desusada lucidez frente a la problemática humana en su totalidad. Leonardo, en una conversación con Lucho luego de una crisis de Jacinto, le comenta que su hermano quedó mal desde la muerte,

casi simultánea, de su hermano Anibal y de su madre. Y también Ema sostiene otras explicaciones como el matrimonio familiar a efectos de unir dos chacras para fundar una hacienda. En fin, de las dos explicaciones la primera podría tener visos de verosimilitud. Hasta aquí hemos hablado de cómo ven a Jacinto en San Gabriel.

Ahora, quisiéramos proponernos plasmar un somero cuadro de la personalidad de Jacinto, a través de sus hábitos, costumbres, juicios, etc. Jacinto, en el seno familiar es un miembro secundario, sus opiniones no son tomadas en cuenta, definitivamente ha sido marginado de la vida cardinal de la hacienda, por ende, su existencia discurre entre una relación amigable y un autismo extremo en sus momentos de crisis.

Jacinto, relegado a un plano de extrema pasividad, edifica sus días y existencia con pequeñas ocupaciones:

"-Me llamo Jacinto -decía-. Pero los cholos me llaman el pishtaco. Algún día te enseñaré mi colección de minerales, cada vez que salgo de paseo encuentro una piedra nueva." (p. 21)

Además, de su colección de minerales, se interesa por el estudio, o es la música a través de la mandolina. Por su timidez es objeto del abuso de su sobrina:

"-¿Otra vez dándole a la mandolina? anda a vigilar el ordeño de las vacas. Hay que

"estar allí para que no nos roben la leche. El hombre de la mandolina dejó su instrumento, se ajustó la correa del pantalón y salió del cuarto balbuceando algunas excusas." (p. 19)

En algunas ocasiones sale a relucir su abrumadora adolescencia y espíritu pueril, como en el primer paseo que discute con su sobrina por la posesión de una orqueta.

En el primer encuentro de Lucho, el personaje, narrador, con Jacinto es revelador el retrato que hace de su tío:

"Un momento quedó considerándome, los dedos inactivos sobre las cuerdas, hasta que al fin pareció reconocermos. En su mandíbula se produjo una enorme sonrisa que no guardaba relación alguna con el resto de su cara, como si los diferentes elementos de su fisonomía fuesen independientes y pudiesen expresar, simultáneamente, emociones contrarias." (p. 18)

Ese extraño pavor infantil de su mirada y la capacidad de expresar emociones contrarias, simultáneamente, refleja su mundo interior poblado de ansiedades y contradicciones. Jacinto aspira profundamente a quebrar el orden que contempla cada día y eso lo llena de ansiedad, dolor y angustia, pues no sabe cómo modificarlo, y siendo su impotencia tal, refugia sus esperanzas en una conducta no adulta; además, es evidente que esa conducta no es tan sólo evasión psicológica a una realidad objetiva llena de conflic



tos que se torna inmodificables, es en sí una evasión, pero alimentada por "esa realidad" pavorosa de la que él es testigo a diario, un testigo sin poder hacer valer sus opiniones; pero, también, la evasión obedece a rasgos peculiares de su personalidad, que se expresa en un cuadro psicológico conflictivo, o sea la conducta de Jacinto obedece a un estado insano que, sin embargo, como presentaremos más adelante, no le impide emitir los juicios más objetivos, severos y lógicos sobre diversos aspectos del mundo de la hacienda.

Jacinto, sorprende a su sobrino con un comentario que condensa la vida de la hacienda:

"-Tenemos mucho que conversar -repetía con insistencia-. Hay muchas cosas que tú tienes que saber. Para ti seremos todavía un poco salvajes. San Gabriel no es una casa como tú crees, ni un pueblo. Es una selva." (p.18)

O, en el siguiente, donde se nos habla de la violencia de las relaciones humanas entre los habitantes de la hacienda:

"- Y por qué le pega?
- Qué se yo. Aquí el pez más grande se come al chico. Los débiles no tienen derecho a vivir." (p.22)

Los dos comentarios de Jacinto tienen un carácter premonitorio de lo que será el mundo de San Gabriel. En ellos se condensa, como demostraremos posteriormente, la naturaleza, el tipo de vida en la hacienda. Se retrata y define mucho de lo que se verá adelante.



Consideramos que existen tres fases o momentos en el desarrollo de la existencia de Jacinto. Son fases que se presentan entremezcladas una con otra. Y tan sólo a efectos de una mayor claridad expositiva, recurrimos a dividir las explícita y arbitrariamente, es decir, a segmentar un fluir existencial, vital.

En primer lugar quisierámos referirnos a todo lo relacionado con los comentarios de Jacinto relativos al mundo externo que lo rodea, a su mundo humano del contorno cotidiano.

En un pasaje, ya señalado con anterioridad, vemos que Jacinto se niega rotundamente a asistir al oficio religioso semanal, y no por razones emocionales sino en razones fundadas en hechos objetivos: él sabe que el cura predica una doctrina y que su vida práctica es otra, y lo sabe por propia boca del ministro religioso. Y, enjuicia la hipocresía y le produce vergüenza y repudio. En otra oportunidad, después de haberse cometido un robo en la hacienda (cuyo autor fue Alfredo, con el propósito de huir a la costa) se producen las primeras sospechas y se levantan un cerro de conjeturas, y, ante este hecho que agitaba la vida rural, Jacinto con lucidez y gran mesura le dice a su sobrino Lucho:

"- Yo no sé que decirte -respondió-. Esto del robo me parece absurdo. ¿Se ha cometido realmente un robo? No será un error de contabilidad? En todo caso es mejor esperar y no inculpar por el momento a nadie."
(p.53)



Las preocupaciones económicas de la hacienda, ya mencionada, motivan prolongadas conversaciones con el gobernador y un gran cuidado de parte de Leonardo en las transacciones comerciales que efectúa; Jacinto, con perspectiva e incredulidad comenta con su sobrino de los posibles frutos:

"Hará lo mismo en todos los fundos de los alrededores -decía-. Y cuando tenga tantas yeguas como para formar una manada se reirá a toda mandíbula de nosotros." (p.68)

Y como también cuando todos se preguntan con curiosidad de qué se hablará cuando la guerra termine, Jacinto con naturalidad en una reunión dice: "-Baha, no te preocupes. Hablarán de la paz." (p.67)

En Jacinto la circunstancia de vivir su existencia replegado hacia sí mismo, por ofrecerle la realidad una barrera a salvar, lo predispone grandemente a una mayor sensibilidad, no digo sensiblería, sino sensibilidad de tipo que le permite leer, tras las simples y aparentes actitudes y hechos del contorno, otras realidades no transparentes para los observadores profanos. La sorpresiva muerte del ingeniero Gonzales -quien siempre se mostrara jovial y expresara sus futuros planes durante su permanencia en la hacienda- afectó a Jacinto llevándolo a una crisis depresiva y alejándolo de sus quehaceres cotidianos:

" Todos estos acontecimiento coincidieron



"con una recaída de Jacinto en uno de sus peñados accesos de melancolía. Como en los primeros días de mi llegada a la hacienda, estuvo encerrado en su cuarto, tocando por momentos la mandolina." (p.58)

Jacinto, como cualquier miembro de su clase, reacciona instintivamente, ante un suceso que pone en peligro la estabilidad y seguridad del grupo al que pertenece. Cuando se produce la revuelta de los peones, él no se pregunta por los motivos sino que reacciona activamente en la sofocación del mismo. Más bien, al final de la pequeña batalla campal pronuncia un comentario, casi de desasosiego por su reacción y, concluyendo, de modo coherente con su peculiar personalidad: "No me gustan las carnicerías, por justos que sean sus motivos. Prefiero ocuparme de los motores." (p.113)

A esta primera fase podemos llamarla: Respuestas objetivas a situaciones cotidianas.

Quisiéramos destacar elementos que se constituirán en el segundo momento en el desarrollo vital de Jacinto, y que lo llamaremos: Propuesta explícita de una idea del mundo.

Al final de una reunión familiar sucede algo cuyo contenido real Jacinto no ignora, pues conoce los hilos secretos de la vida familiar:

"Al decir esto regresó rápidamente a la sala y se cruzó con la gringa en el umbral, la cual tiraba de un brazo a Daniel borracho. Luego de conducirlo unos pasos lo de-

"jé caer al suelo. Su cabeza sonó y me pareció ver que lo golpeaba con el pie. Asustado me refugié tras una columna. La "gringa" ingresó a la sala y reapareció con Felipe.

- Me ayudarás a llevarlo -dijo-, y entre ambos lo remolcaron a través del patio lluvioso. (p.31)

O, la pelea entre Luchó y Jisha, en condiciones desventajosas para el primero. Investigadas las razones se sabe que Ollenta hablaba mal de tía Ema. Jacinto interviene en plena pelea dando un puntapié al sirviente. Los móviles tras la explicación tampoco los desconocía.

"Se hizo una gritería. Leonardo y las mujeres intervinieron. Al romper la sogilla que me ataba el brazo izquierdo huí hacia mi cuarto, mientras por un lado se llevaban a Jacinto y por el otro a Jisha que chillaba." (p.38)

La evidente descomposición de un orden en las relaciones humanas familiares, las agresiones y peleas entre personas de un grupo que se presuponia homogéneo, la guerra psicológica jamás manifiesta abiertamente, lleva a Jacinto a reflexionar:

"-Tengo sueños horribles -añadió, apretándose las sienes.(...) ¿Por qué será tan mala la gente? -exclamó de pronto elevando hacia mí una mirada singularmente lúcida-. Todos hacen daño, nada más que daño... La guerra, las revoluciones, los abusos..¿No se puede vivir en paz acaso? La gente se ofende entre sí, se fastidia, se pasa la vida persiguiéndose unos a otros, muchas veces por placer, sin necesidad, solamente por no aburrirse..Luego

"se pone vieja, se muere... Se acabó... Eso no vale la pena." (p.42)

Este pequeño discurso alude a la realidad social, humana, económica, inmediata y concreta. Jacinto, parecía pedir demasiado pero sus juicios eran afirmaciones categóricas por al mundo de lo real y no a sueños a ilusiones. El alude a las diferencias y tensiones entre Daniel y María, entre Emma y Lola, a la pelea (assu contenido) de su sobrino en la que él interviene. Jacinto, alude a la guerra que vive el mundo en ese momento, y a los abusos de los que era testigo. Y, en este discurso Jacinto está proponiendo un nuevo orden -fundado en juicios objetivos y apreciaciones personales- a otro orden que no puede modificar, que sabe, tristemente, de la imposibilidad de dar batalla para cambiar o alterar esa realidad. Su visión personal quiere instalar la armonía en el mundo entre los hombres, entre los suyos; desea la paz y el sosiego espiritual y, que, él no ve que exista a su alrededor.

Un tercer momento en la vida de Jacinto frente al mundo que lo rodea podríamos llamarlo: la Resistencia angustiosa. En esta fase de sus relaciones con el mundo objetivo, Jacinto luego de su propuesta de cosmovisión del mundo, abandona la anterior actitud "activa", y toma, - más bien, un comportamiento angustioso, aparentemente pasivo; se trata de una toma de posesión caracterizada y dominada por la angustia, pero al fin y al cabo, una posición de

resistencia al caos.

Jacinto, ha sido testigo de la sistemática fractura de las relaciones humanas entre los habitantes todos de la hacienda; él veía que lenta y con turbulencia un mundo humano quebraba sus formas sólidas dejando sus despojos.

Jacinto, deshinibido por la ausencia de Leonardo, que partió a Angamarca por la proximidad de la cosecha, en una reunión se dirigió a Felipe con admiración recordándole los buenos puñetazos que le diera a Daniel; Felipe lo interrumpió viendo que la situación de Jacinto llegaba a la embriaguez. Y, además, le hizo otra observación al verle las botas blancas de harina e hizo alusión a Lola y sus misteriosas relaciones con él. Lo que sigue es el desconcierto; Jacinto, aturdido por la música, la embriaguez, los recuerdos, su angustia, se violenta con Felipe y bruscamente grita:

"- A dormir -gritaba golpeando con el puño el platillo de la victrola-, Que se metan todos en la cama. Juntos, revueltos, a la cama." (p.117)

Leonardo, recién llegado recibió la mala nueva y su sobrino Lucho al relatarle la escena se detuvo en los gritos: Anibal, Anibal, por serle incomprensible, tuvo la explicación del caso; pero Leonardo se extrañaba de la antipatía que Jacinto le había cobrado a Felipe. Lucho tuvo la respuesta: era Lola, asoció el parecido de Lola con



los retratos que Jacinto conservaba como si fuesen de su madre. Leonardo, le explicó cómo Jacinto había mezclado y confundido todo.

Llegados aquí podemos conjeturar que la motivación fundamental era de orden psicológico, concretamente, se trata de una fijación de tipo edipiano. Sin embargo, ésta explicación no agota todas las motivaciones y causales. Jacinto elevó una propuesta de vida, su relación con el mundo circundante se caracterizaba por una lucidez no frecuente ni en los parientes. Estos momentos de crisis pueden interpretarse desde un punto de vista psicológico, el fenómeno es mucho más complejo para simplificarlo y, naturalmente, embrocarlo. Pienso que cuando Jacinto gritó: "Que se metan todos a la cama. Juntos, revueltos, a la cama.", expresa en su crisis la sodomía real y concreta que vivía su familia, su crisis refleja el carácter incestuosa de la vida familiar y, no tan sólo un desequilibrio emocional. Para concluir, provisionalmente, diremos que en plena crisis Jacinto no se distancia de la realidad, no se interioriza, sino que expresa de modo conflictivo, crítico, una realidad objetiva, su familia, que se desintegraba lentamente.

La reclusión de Jacinto luego de la crisis es un repliegue emocional voluntario, es casi una protesta, que la hace extensiva hasta los días previos a la ceremonia de Leticia, donde, también, reacciona violentamente en la cocina tratando de destruir todo objeto cercano a él.

"Súbitamente la figura de Jacinto apareció a través del umbral. Estaba envuelto en una bata negligentemente amarrada que dejaba al descubierto sus piernas velludas. Su rostro sin afeitar, su mirada de una vivacidad sobrehumana y esa sonrisa entre irónica y trágica que le desgarraba los labios, lo hacían verdaderamente aterrador." (p.134)

El rostro de Jacinto expresaba ese terrible dolor de una vida trágica y desesperada. El conocía, por ser miembro de la familia, el carácter que tenía el enlace de su sobrina y Tuset; y que los preparativos lo eran para efectuar una transacción comercial.

Sólo cuando ya habían pasado algunas semanas se le ve recuperado y nuevamente se incorpora a la vida familiar. Una noche, inspeccionando el cielo límpido del valle, un cielo propicio para las observaciones astronómicas, descubre un cometa y lo pide a Lucho que lo observe con él. Jacinto, hace un comentario a la aparición del cometa:

"- Fíjate me dije reteniéndome por el brazo. Allí sobre los cerros, hacia la izquierda, hay una estrella roja que parpadea."
(...)

"- Allí, mira, allí, sobre los cerros. ¿No la ves?. Es una estrella roja con una larga cola. Es un cometa, es como una anunciación, algo va a pasar en estos tiempos. Algo que cambiará todas las cosas." (p.174)

En Jacinto, familiarizado con una especial forma de vida, la contemplación del mundo le resulta un conjunto de sucesos indescifrables y enigmáticos; un entramado de enigmas sucesivos por los que no encuentra res-

puesta lógica, racional; demasiado ha bregado contra la co
rriente, el dolor, la angustia por la realidad que no sabe
cómo modificarla y, el cometa -proyentando en él su impotencia
frente al mundo- en un arte fortuito alterará el curso
de los hechos. Esta anunciación nos recuerda la presencia
insólita del padre Argensolas prediciendo a Felipe malas no
ticias. Un transfondo de superstición alimentaba la conciencia
angustiada de Jacinto y, también, la de los habitantes
todos.

Lucho, es el personaje-narrador de su
crónica personal, de la que nos hace partícipe, vivida en
una hacienda enclavada en la sierra. Aparentemente, por ser
él quien nos narra la historia y los sucesos en primera persona,
se nos presenta como el personaje principal de la his
toria. La historia es contada por él y los sucesos los vemos
a través de su mirada, los vemos por su intervención.
Su presencia es fundamental, pues a través de él asistimos
al desfile de una crónica de carácter personal sobre el mun
do cerrado y lleno de grandes complejidades.

Lucho, luego de haber concluido sus es
tudios secundarios, y sus días citadinos los convirtió en
un rosario de vagabundaje; dada la situación su tío Felipe,
ejerciendo su tutela, lo obligó a viajar con él a la hacien
da de la familia a fin de que aprovechara sus vacaciones.

A Lucho lo veremos enriquecerse y madu



rar humanamente al sumergirse en la turbulenta complejidad de las relaciones personales de San Gabriel.

San Gabriel, geográfica y humanamente, no dejará de sorprender a nuestro personaje. Un tío suyo le advierte sobre la vida en la hacienda en una frase, que él no dimensionará por carecer de noticias concretas: "San Gabriel no es una casa como tú crees, ni un pueblo. Es una selva." (p.19). En el primer paseo que realiza presencia un accidente que no comprende, una bala de la carabina de Daniel rozó el hombro de Felipe. Al día siguiente domingo, al final de una reunión, ve sorprendido que la gringa María tiraba de un brazo a Daniel (su esposo) dejándolo caer al suelo y luego golpearle la cabeza con el pie. Felipe la ayuda a llevarlo a su dormitorio. Luchó, turbado, comenta para sí:

"No dirigí al dormitorio aturdido, fatigado por esa larga jornada. Felipe regresó de madrugada, cuando ya se avistaba un reflejo celeste en la ventana. Como en el hotel de Trujillo, al volver de una de sus excursiones nocturnas, lo sentí silvar alegremente mientras se desvestía." (p.31)

Un sorpresivo descubrimiento lo llevará, a lo largo de su estada, a sostener una desigual batalla, en una tenaz oposición, con un afán de remediar, de cambiar el curso de los acontecimientos:

"- Pero, ¿cómo se van a casar? -preguntó



"Leonardo claramente-. Si todavía no son si quiera novios.

La respuesta de Tuset fue arrastrada por otros rumores.

- Regresa dentro de un tiempo -continúo - Leonardo-. Habrá que consultar con Leti cia." (p.33)

Confundido se pregunta, "si Leticia sería capaz de aceptar esas negociaciones". Para Lucho las palabras amor, hogar eran ideas nobles de mantenerse y de vivirse. Motivado por esa cólera cede ante un requerimiento de Leticia, pegarle a Ollanta pues hablaba mal de su madre y además le pegaba a su hermano. Se realiza una pelea de desagravio con desventaja para Lucho, quien es vencido.

Hasta este momento ya ha empezado a re rear un torbellino de sentimientos que terminará por envol verlo. Perplejo ante las reflexiones de su tío Jacinto so bre el sentido de la vida, compu eba:

"...que todas sus ideas eran exactas y que su anomalía residía precisamente en un exceso de sentido común. Este descubrimiento me llenó de estupor y me pregunté si todos los demás no estarían completamente locos y fuera él el único cuerdo." (p.43)

Lo que Jacinto sostuvo eran algo simple y elemental, pedía que la gente viviera en paz, que las gue rras, las peleas, las ofensas se abandonasen por ser un ab surdo.

Luego, comprende la clase de negociacio



nes de su tío Leonardo -oscuros arreglos y trampas ya hechas tradición- a fin de conseguir sus objetivos mediante procedimientos abusivos y fraudulentos.

Unos días después, persistente en su resistencia, busca hablar con Leticia sobre el matrimonio del que oyese. Le pide que no se case con Tuset, y su prima, claramente se ve, por contrariarlo le confirma su decisión de modo positivo. Lucho, reacciona mirándola con odio y después se aleja:

"Yo le di la espalda y me alejé a la carrera del terrado. En la escalera me resbalé y estuve a punto de precipitarme al vacío. Ya no era odio lo que sentía, sino un salvaje afán de destrucción." (p.61)

Fatigado por la tensión, la impotencia y la negligencia de Leticia, decide aprovechar un viaje a la mina donde permaneció casi un mes, para olvidar sus preocupaciones y poder ordenar sus sentimientos e ideas. En pleno viaje un nuevo atentado se produce contra Felipe, por maniobras de Daniel; las fuerzas subterráneas afloran y, súbitamente, toman siempre por sorpresa a Lucho.

Cuando éste regresa de su prolongada estadía en la mina, fue de paseo con Alfredo a un estanque -del río, y le preguntó de las nuevas noticias habidas en su ausencia. Y Alfredo le cuenta de la pelea entre Daniel y Felipe por la mujer del primero, quienes se ven obligados



a abandonar la hacienda para evitar nuevos problemas. En esa noche de tertulia, la primera de Lucho después de un mes, recibe con naturalidad los artificios de Leticia, ésta en sus intentos por halagar al novio.

En esos días se organiza un paseo al valle de Huayrurán, el que es aprovechado por Felipe para seducir y violentar a su sobrina Lola, que había llegado hacía poco tiempo; Lucho presencia la desigual batalla. Este hecho tampoco se hallaba programado en el mundo sentimental de Lucho, él concebía un orden diferente al que la realidad le tendía. Precisamente, motivo por este duro descubrimiento le confiesa a su prima:

"Y te voy a decir algo más -añadi-. Te voy a decir que si antes me molestaba que te pusieras de novia, ahora lo deseo, lo quiero verdaderamente. Sería muy triste que llegaras a la edad de Lola y siguieras soltera, sin saber que hacer con tu vida, con tus manos, en fin, con todo lo tuyo." (p.124)

La resistencial ficial por el negocio, que repudió huyendo a la mina, cedió su paso; prefirió la unión de Leticia a una relación incestuosa, plagada de soledad.

Lucho, presencia un diálogo en donde ve confirmada la total y absoluta quiebra de los mínimos valores:

"Cuando los cinco estuvimos en el escritorio Leonardo cerró la puerta.

-El asunto es el siguiente -dijo- La loca de Leticia no quiere levantarse de la cama. Dice que no quiere ver a nadie y que Tuset, su familia y la banda se vayan con su música a otra parte.

(...)

-¿Habráse visto? Esperar hasta el último momento, la muy idiota. Podría haberlo dicho antes. Ya tenemos aquí hasta al cura para vendecir los anillos." (pp.138-139)

Y, finalmente, la categórica e inequívoca frase de Leonardo: "El negocio se irá al diablo." Nada le quedaba por esperar.

Das semanas después llega la gringa María a ocupar un puesto vacante en el mundo sentimental de Leonardo. Y también algunos días más tarde, Lucho presa de pavor, contempla las relaciones pasionales de Leonardo con una desconocida en el potrero, que resultó ser la sirvienta de la casa. María, finalmente, dominó en la vida de Leonardo.

Un último hecho, para el cual ya la sorpresa es menor, donde como testigo ve partir en la madrugada desde la ventana de su cuarto a Felipe con Ema y a Leonardo lo divisa contemplando, apacible, casi inmutable la escena. Finalmente, lo que determina la partida de Lucho de Santiago a la costa, es un acontecimiento doloroso. El miraba con recelo los frecuentes paseos con Felipe de su prima Leticia por los alrededores de la casa. Conocía a Felipe y de su morbosa pasión. En un paseo con Jacinto, Leticia -sorpresivamente se siente mal y se decide que viaje a Santiago a ver a tía Mabila; Jacinto la acompañó, en la partida:



"Leticia observó todo sin emoción, los rasgos crispados por el frío y cuando espoleó para recomprender la marcha me hizo un signo extraño con la mano, un signo que no era adios ni hasta la vista, sino algo así como el gesto del hartazgo, de la renuncia o de la negación absoluta de todo lo que permanecía a sus espaldas." (p.197)

A medio día recibió un telégrama que les trajo malas noticias. Leonardo partió inmediatamente y Lucho lo siguió a la distancia; una vez llegado a Santiago indaga con Jacinto de que se trataba todo es movimiento:

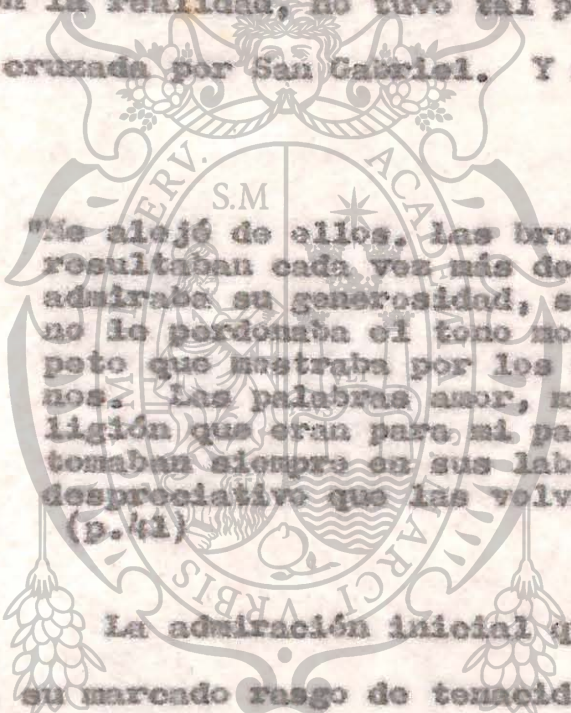
"-Me vas a decir qué pasa -lo conminó, sin dejar de masticar.
-¿No lo sabes? Esta chica no se qué diablos tiene. Ayer, cuando estábamos por la quebrada de Cachicadán, comenzó a sentirse mal. En la cuesta estaba verde como un limón y no se podía tener sobre la silla. Menos mal que estábamos ya cerca, porque se cayó justo a la entrada de Santiago. Estaba echando sangre, tenía el pantalón todo negro...
- Es una hemorragia -añadió Ollanta que me rodeaba cerca del fogón-. Tía Nabila dice que eso le pasa por montar caballo "en su estado". (p. 199)

Lucho, abrumado, inasequible a sí mismo, se abandona en un hotel, donde decide viajar sin despedirse de Leticia. Su viaje era una renuncia, un abandono de su vida que aceleradamente -en un entretejido de sucesos nunca anunciados- maduró y aprendió el oficio de ser adulto.

Hasta aquí hemos referido los sucesos que nos han contado del aprendizaje que hizo Lucho en su paseo por San Gabriel, y estos sucesos fueron de índole sentimen

tal. La vida del personaje-narrador no sólo se constituyó en un aprendizaje del mundo a través de los sentimientos, el mundo que los rodea posee otros elementos que serán motivo de ulterior reflexión.

Lucho hacía tan poco que había dejado las aulas escolares y su tabla de valores nunca la cuestionó ni cotejó con la realidad, no tuvo tal posibilidad hasta el final de su cruzada por San Gabriel. Y aquí lo que nos dice:



"Me alejé de ellos. Las bromas de Felipe me resultaban cada vez más desalentadoras. Yo admiraba su generosidad, su coraje, pero no lo perdónaba el tono mordaz, el poco respeto que mostraba por los sentimientos ajenos. Las palabras amor, mujer, hogar, religión que eran para mí palabras enemigadas siempre en sus labios un tonillo despreciativo que las volvía ridículas."
(p. 41)

La admiración inicial que expresase Lucho por su tío, su marcado rasgo de tenacidad, de fuerza, aún la sostiene, pero no aceptaba que se cuestionase sus valores, ni que peyorativamente se refiriesen a ellos. Todavía no los había confrontado en su totalidad.

Lucho en su primer contacto con la justicia comprueba la arbitrariedad de su aplicación. En esas tierras era la policía quien la administraba. Fue a raíz del asesinato del ingeniero Gonzales que como testigo presencial ve la innecesaria rudeza e injusticia. Lucho se



entera que era necesario llevar un culpable y un sordo mudo hace las veces del cordero. Lucho reflexiona duramente de los extravíos del sentido del orden en el mundo que habita y decide visitar al presunto criminal:

"Yo quedé un rato contemplando por la rendija el ojo del delincuente. Era un ojo irri-tado y terrible, que me lleno de estupor, por que me pareció que por el miraba, no era una persona, sino una multitud de gente desesperada." (p.63)

El personaje nos confiesa "los incidentes anteriores habían de-jado su larva y mi corazón comenzaba a podrirse." (p.64). Los incidentes a que se refiere son los sobornos, el matrimonio por permuta, las desenfrenadas pasiones y odios, la dolorosa lucidez de su tío. Y ahora la muerte del ingeniero Gonzales "le enseñó a mirar la vida como un espectáculo incoherente."

Lucho, piensa:

"Yo lo recordaba aún convesando con Felipe acerca de su matrimonio, del alegre porve-nir que lo aguardaba. (...). El agrónomo, en cambio, había caído en un recodo del ca-mino, con todos sus sueños a la grupa. Yo pensaba que podía haber tenido hijos, que podía haber sido feliz, que tal vez lo me-recía. Ahora se descomponía bajo una tie-rra extraña, sin que nadie se acordara de él." (p.64)

Visiblemente transtornado en sus emocio-nes -su prima prácticamente ya había decidido casarse- bus-có refugio en la lectura en un intento de huir de un sinná



mero de imágenes. Fue leyendo las novelas de Dumas que la realidad vivida se le cayó de bruces frente a él:

"...y muchas veces quedaba pensativo, el libro abierto entre manos, convencido que la vida real era distinta, que en la vida - real, por ejemplo, Porthos no hubiera llegado a ser jamás Barón de Pierrefonds. La vida real estaba llena de trampas, de oscuras amenazas contra las cuales no podían ni el heroísmo. La gente moría sin saber por qué, los amantes eran traicionados, y los pobres de espíritu no veían nunca el reino de la justicia." (p.69)

En esa búsqueda de sosiego y sentido a su frágil y alterada existencia, Lucho emprende un viaje a la mina de su tío. Era un intento de alejarse de la maraña de emociones que habían turbado su sentido de la vida, de las cosas. Sin embargo, ese alejamiento interior, subjetivo de los conflictos de casa le significará un acercamiento físico, real a un mundo aún inédito, a una realidad social y humana desconocida para él:

Yo sentía, entonces, que jamás los podría comprender, ni ellos tampoco a mí. No sólo era el idioma y las costumbres lo que nos separaban, sino cientos de años de cultura. Y era algo más; mi situación - aparente de patrón. Yo formaba parte de los "señores" de la hacienda y si bien por el momento no les hacía daño, su instinto les advertía que algún día, bárbaro ya e investido de poder, me convertiría fácilmente en su opresor." (pp. 76-77)

Lucho, se confiesa a sí mismo y compren



de que ese mundo indígena se hablaba históricamente y culturalmente distante del suyo; vió nitidamente el contraste de dos culturas, dos civilizaciones y, además, se sentio identificado y personificado en uno de los sectores sociales, el de los señores. Y ese instinto le hará pensar y actuar decididamente al producirse días después una revuelta de los indios minefos en el patio de la hacienda. Lucho, al término de la contienda, comenta y reflexiona:

"Yo había deseado vivamente el triunfo de la gente de la hacienda y no sin ciertas perversidad vi caer a Parián abatido por los golpes de Felipe. Después de todo, era la suerte de las personas con quienes convivía, de quienes me trataban como uno de los suyos, la que se jugaba en ese momento. Era mi propia suerte y por esto el resultado me aliviaba, si bien no lograba enardecerme.

(...)

Yo no aprobaba esa sublevación, pero era capaz de comprenderla. En ella había algo de desesperado, de heroico y al mismo tiempo de necesario." (p.113)

El turbellino de pasiones del mundo propio de Lucho, luego de la revuelta, cambia de sentido, se ve poblado por gente conocida enfrentadas en dos grupos, - agrediéndose físicamente como enemigos irreconciliables, donde el lenguaje se expresa en el odio acumulado en uno de los bandos.

Esa precaria y agrietada vida por los innumerables sucesos idos y venidos a tan pronta velocidad, le harán sentir la existencia como cuando se recorre un tú

nel hacia el vacío; Leticia en un último paseo con su primo Lucho, comenta:

"Leticia me lanzó una rápida mirada y se volvió a sentar.

- Estaba mirando a las hormigas -dijo- ¿Has visto? -con su dedo señaló una hilera de hormigas viajeras que formaban una huella negra sobre la tierra-. Hace rato que las miro. Van y vienen como locas, no sé por qué. A veces dos se encuentran, se saludan y se ponen a conversar." (p.195)

Lucho, de regreso del paseo, reflexiona:

"Ella me siguió sin protestar, con los brazos cruzados sobre el pecho, como si tiritara. Luego venía Nitucha corriendo y distrayéndose en los tunares. Al final algunos indígenas, seguían por azar nuestro camino. Al volver de cuando en cuando la cabeza me di cuenta que, como las hormigas, formábamos una hilera cada vez más larga que se precipitaba ciegamente en la profundidad de la tarde." (p.196)

La metáfora resulta transparente en cuanto al sentido de la existencia, del destino del hombre. En el primer momento, las hormigas, "van y vienen como locas", "se saludan y se ponen a conversar". En el segundo momento Lucho descubre la analogía: "me di cuenta que, como las hormigas, formábamos una hilera". Ambos, las hormigas y los hombres forman hileras y, éstos por transposición adquieren los caracteres y actitudes de las hormigas, pero, además, los hombres se "precipitan ciegamente en la profundidad de la tarde". La tarde tiene la equivalencia de la



vida. Y, esa hilera humana integrada por dos grupos humanos, ellos y los indígenas, se precipitan juntos en el sin sentido de la lucha por la vida, en el absurdo de todo esfuerzo, ya inútil.

La realidad humana a la que Lucho se enfrentó y la realidad social en su totalidad cambiaron sus sentidos; en dos paseos distantes en el tiempo, el primero, frente a una realidad virgen nos dice:

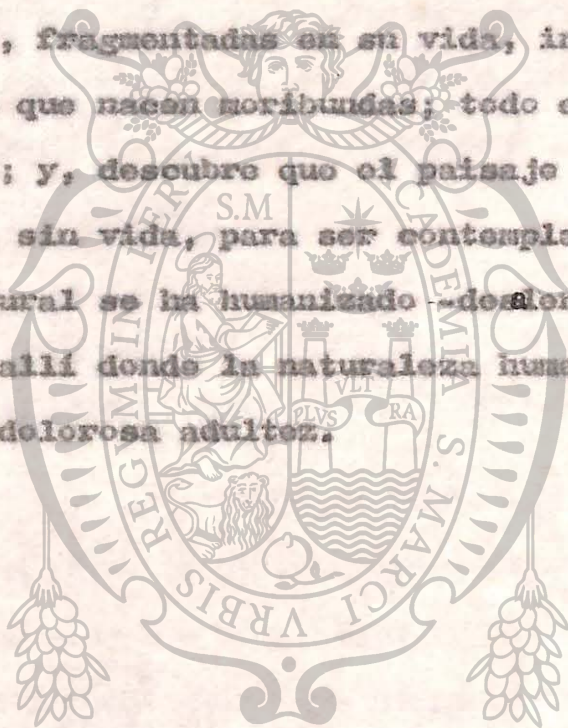
"Dándoles la espalda trepe hasta la cruz. No sé por qué me sentía herido y sólo el panorama que divisé desde la cumbre pudo reconfortarme algo. Bosques colgantes de eucaliptos, pobladas perdidas, senderos rojos, sierras coronadas por la nieve y hacia el oriente una meseta oscura que se perdía en el horizonte. Debía ser la montaña, el trópico, el valle del Narañón."
(p.26)

Prácticamente, al final de su jornada de aprendizaje, Lucho contempla con otros ojos el mismo valle, con ojos que habían visto y oído el dolor, el odio, el amor, el rencor, la venganza, la desilusión por la vida, y reflexiona:

"Me encontraba de pie, apoyado en la cruz. Mis manos acariciaban su tosca madera, madera vieja que había perdido su resina. Al mirarla de cerca vi grabadas en su piel - las iniciales, las fechas de todos los vallinos. Mi entusiasmo se escapó por una extraña fisura. En un instante, esa tierra grandiosa que ya había soñado, comenzó a poblarse de figuras humanas y no todas eran buenas, ni deseables, ni felices. De la tierra también brotaba la cizaña.

"Imaginó que debían haber otros valles como San Gabriel, con sus señores y sus vasallos, sus sediciones y sus orgías, sus cotos de caza, sus locos encerrados en la torres" (p.166)

Ese valle diáfana como su vida, se ve "poblado de figuras humanas" y éstas con sus complejidades y problemas existenciales no resueltos, figuras humanas llenas de fisuras, fragmentadas en su vida, intenciones de vivir plenamente que nacen moribundas; todo eso descubre, ve y siente Lucho; y, descubre que el paisaje rural no es un elemento frío, sin vida, para ser contemplado, descubre que el paisaje natural se ha humanizado -desdoblándose su adolescencia- y, es allí donde la naturaleza humana cobra la sobriedad de su dolorosa adultez.



CONCLUSIONES FINALES

El presente estudio de crítica literaria, permite comprender la ideología real de toda obra de ficción. La prescindencia del autor en la búsqueda de referencias ideológicas en el cumplimiento del análisis de la novela, nos permitirá instituir una conciencia personal - frente a la obra develada, y, además, una conciencia crítica dialéctica frente al mundo y, asimismo, la opción de una determinada praxis social.

El análisis del nivel ideológico de una realidad rural, de naturaleza ficcional, como la que Crónica de San Gabriel presenta, nos revela hechos significativos:

1.- San Gabriel es una hacienda, que su economía se halla inmersa en un marco socio-económico mayor -el capitalista-, sin embargo, posee una limitada movilidad y autonomía económica. Pero, las consecuencias en el orden de lo social y económico de tal situación, no se encuentra al alcance de los personajes por la opacidad de las relaciones económicas mismas.

2.- La presencia del Estado en la sociedad rural ficcional es manifiesta, pero, sus resortes reales escapan a la comprensión objetiva de los hacendados. El mundo se muestra a ellos con la naturalidad de la inmediatez de



los hechos. La revuelta es comprendida en sus motivaciones aparentes y no reales, es decir, el proceso socio-económico y su dimensión totalizadora de la problemática.

3.- Resulta evidente la existencia de una embrionaria lucha de clases a través del enfrentamiento de dos grupos humanos, por razones económicas.

4.- La semi-feudalidad de Crónica de San Gabriel, obedece a razones económicas, fundamentalmente, que encuentran su expresión social justificatoria en el nivel ideológico, alimentado éste por la fuerza de la tradición.

5.- La ideología religiosa, básicamente, se define por sus fines y funciones: posee fines sociales, a pesar, de la parente necesidad individual de una creencia, mejor dicho, en razón de esa necesidad individual socializada, que cohesiona al grupo social como tal. Su objetivo fundamental no puede conocerse a simple vista, pues la religión se vive, no se piensa, se siente, es una ideología espontánea que saca fuerzas de la tradición social.

6.- En un mismo momento histórico conviven diversas formas religiosas debido al carácter a-temporal de la ideología y, por la naturaleza de la estructura económica que genera ilusiones, enajenando la conciencia



individual y social de los individuos del movimiento real de la sociedad.

7.- La moral no es el conjunto de conductas individuales, como se intuye, sino la expresión ideologizada de condiciones materiales de la sociedad, por ende, posee un carácter mutable, histórico. Además, que la concepción ética, en la novela, expresa los intereses económicos de una determinada clase social, y, las conciencias éticas individuales que vemos se hallan supeditadas a la sociedad rural ficcional en su conjunto.

8.- En Crónica de San Gabriel, los habitantes de la novela conceptúan a la moral -situándola al margen de la base material- como un conjunto de sueños e ilusiones, sin advertirlo, pues los juicios morales se emiten espontáneamente, se viven y poseen una validez no cuestionada.

9.- La elección de los cuatro personajes obedece a que con ellos puede configurarse la línea cardinal de donde puede trazarse una cosmovisión.

Los dos primeros personajes se encuentran inmersos en su contorno social, lo expresan en todas sus acciones y no intentan alejarse de él. Felipe grafica al hombre que es prisionero de su contorno histórico-social, que es de tipo transicional y él asume al espíritu de su -



época. Leonardo, en cambio, siendo un actor de su tiempo, se resiste a abandonar las connotaciones socio-económicas de la debilidad de su circunstancia; él se opone al presente. Ambos no advierten que la categorización de las prioridades objetivas en su vida se hallan condicionadas por el sistema socio-económico en que viven.

Jacinto, es otra vertiente; aquella que resiste y rechaza al mundo tal cual es y propone respuestas, una frágil e infructuosa resistencia, finalmente, sucumbe, evadiendo el mundo objetivo y la posibilidad de resistencia a él. Lucho, dibuja una tendencia oscilante, rechaza la realidad, luego del asombro de haberla conocido en su totalidad; huye y no enfrenta nada ni propone nada.

De tal modo, se presentan tres tendencias o actitudes básicas de los personajes frente al mundo: la primera, Felipe y Leonardo aceptan la realidad tal cual es, viven y se mueven dentro de ella sin pretender modificarla. En la segunda tendencia, vemos a Jacinto, quien precisamente por conocer el trasfondo oscuro de la realidad no la acepta, la rechaza; mas aún, eleva una propuesta de horizonte existencial distinto a vivido. Sin embargo, su resistencia es aislada y eso la hace débil y frágil, es inoperante pues no logra alterar la realidad ni el curso de los hechos. La tercera, Lucho es quien huye de la realidad, sin proponer ni exigir nada; sólo contempla el mun



do y en su interior -subjetivamente- anhela que ese mundo sea diferente.

10.- La conjugación e interrelación de los elementos ideológicos contenidos en el mundo ficcional de Crónica de San Gabriel, nos lleva a comprender el carácter real de ese mundo. Nos acerca, nos hace rozar las vetas esenciales de sentido y significado que tiene la realidad en conflicto de San Gabriel.

En Crónica de San Gabriel, no son los conflictos individuales lo fundamental, el conflicto básico es el de un sistema económico. Los dramas pasionales personales ocultan y velan la problemática de fondo. Aquí no está en juego el destino de individuos aislados sino el destino de un orden social, expresado éste en la vida de un grupo humano.

El conocimiento de ese mundo representado, tiene la factibilidad de cotejarlo con la realidad, en la medida que el desbroce de los significados ha sido hecho con la intención de develar las esencias de sentido subyacentes de nivel ideológico de la realidad ficcional. Objetivo, a nuestro criterio, logrado; pues el trabajo basado en una concepción específica del mundo, en nuestro caso la marxista, sólida por su coherencia, nos devela una realidad y, alejándonos de toda aproximación crítica a la obra marcada por un impresionismo y subjetivismo, es decir, evitar las interpretaciones de los pareceres y posiciones oscilantes y, algunas veces, de modo inadvertido, contradictorias.



BIBLIOGRAFIA

La presente bibliografía -breve pero relevante- ha considerado, básicamente, los trabajos específicos dedicados a Crónica de San Gabriel, y, no a sí los que tratan otros aspectos de la narrativa del novelista.

El segundo punto de la Bibliografía de título "Obras de consulta", comprende dos tipos de obras: las primeras, aquellas que fueron utilizadas en el desarrollo mismo de la Tesis, y, las segundas, a las que recurrí en busca de apoyo de algún aspecto particular o global relativos, claro está, al trabajo en cuestión.

1.- Trabajos sobre Crónica de San Gabriel

- BANCHERO ZAVALA, Ileana: "Un micromundo que refleja un macromundo". Tesis para optar el Grado de Bachiller en Literatura. Facultad de Letras. Universidad Católica, Lima, 1971.
- BARQUERO, Jesús: "La realidad en las narraciones de J.R. Ribeyro", en, Letras Peruanas, N° 13, Año 1962, Lima.
- ESCOBAR, Alberto: "Sobre la novela y la crítica", en, Partido de letras, Ediciones Caballo de Troya, Lima, 1963.
- LOYOLA, Hernán: "La caldera del diablo en la sierra peruana", en el Suplemento Dominical del Comercio, 8-II-70
- MORELLE, Paul: "Un grand meaulnes de los Andes: Crónica de San Gabriel de J.R. Ribeyro", en el Suplemento Dominical del Comercio, 27-VII-69.



2.- Obras de consulta

- ANDERSON IMBERT, Enrique: "Métodos de crítica literaria", Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1969.
- ARVON, Henri: "La estética marxista", Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1972.
- ADORNO, T.W. y HORKHEIMER, M.: "La sociedad. Lecciones de sociología", Editorial Proteo, Buenos Aires, 1971.
- ALTHUSSER, Louis: "La revolución teórica de Marx", Editorial siglo XXI, México, 1967.
- _____ : "La filosofía como arma de la revolución", Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, 1970.
- _____ : "Crítica de la ideología y es estado", Editorial El Cuervo, Buenos Aires, 1977.
- BARBERIS, Pierre y otros: "Literatura e ideologías", Serie Comunicación 18, Editor Alberto Corazón, Madrid, 1972.
- CASTAGNINO, Raúl: "El análisis literario", Editorial Neva, Buenos Aires, 5ta. edición.
- COTLER, Julio: "Crisis política y populismo militar", en Perú: Hoy, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- _____ : "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú", en Perú Problema, Editorial Moncloa, Lima, 1968.
- ENGELS, Federico: "Anti-duhring", Editorial Grijalbo, México.
- _____ : "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", Editorial Progreso, Moscú.
- _____ : "Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", Colección 70, Editorial Grijalbo, México, 1970.
- ESCOBAR, Alberto: "La partida inconclusa", Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1976.
- PAVRE, Henri: "El desarrollo y las formas del poder oligárquico en el Perú", en Perú Problema N° 2, Moncloa-Campesónico, Lima, 1969.



LIBRARY
OF THE
ACADEMY OF SCIENCES
OF THE
CITY OF VIENNA
1870

